

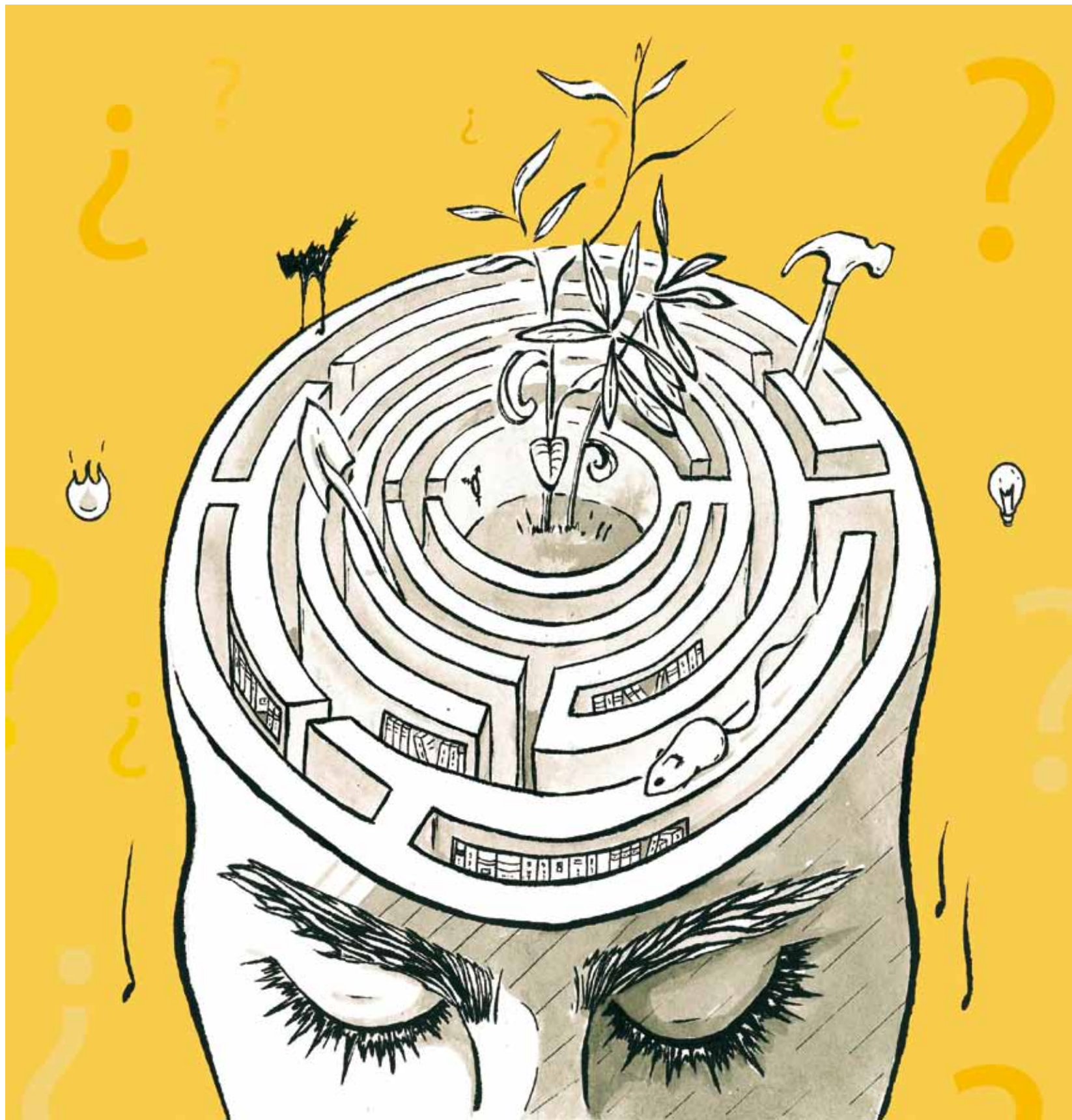


ÓRGANO DE
LA CONFEDERACIÓN
NACIONAL DEL TRABAJO

cnt

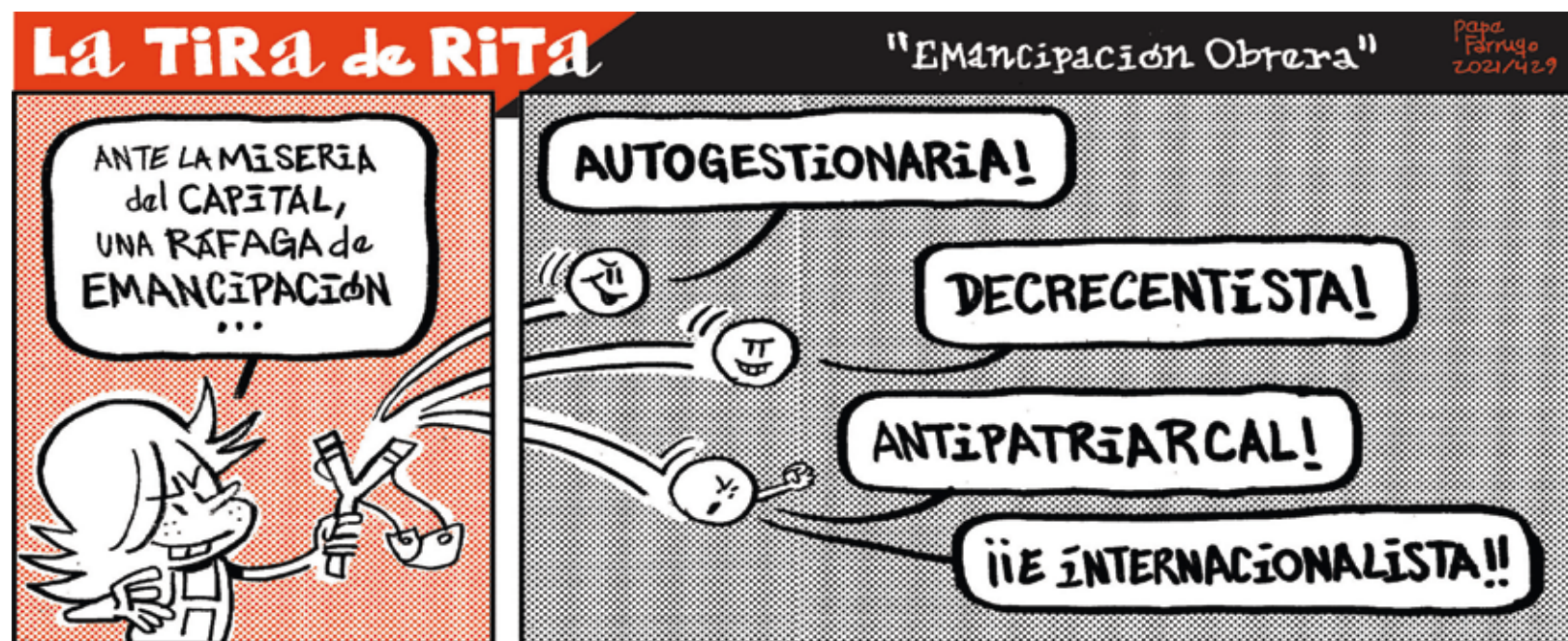
Nº 429 OCTUBRE-DICIEMBRE 2021
VIII ÉPOCA
VALLADOLID

CNT.ES



La Rara

POR LA EMANCIPACIÓN



Imaginemos un mundo bueno

ANTONIO CARRETERO AJO | DIRECTOR DEL PERIÓDICO CNT

EN RECUERDO DEL COMPAÑERO JOSÉ MANUEL LARA

Resbaladizo, obtuso, genérico, viejo, extraño, complejo, filosófico, interpretable, polémico, inútil, utópico... son calificativos habituales cuando a alguien que se dice de izquierdas se le pide qué le significa la palabra emancipación... Diagnóstico de un problema. Un problema grave, pues es cuestión de imaginación: imaginación política por un lado, e imaginación utópica por otro. Política, en cuanto modos de acción colectiva que ponen en cuestión el orden social y político existentes. Utopía, en cuanto capacidad de crear y construir alternativas convivencialmente justas y libres.

En su forma verbal «emancipar», la RAE propone 2 acepciones, concisas pero densas de sentido, aunque un tanto «rancias» en sus enunciados: 1. Libertar de la patria potestad, de la tutela o de la servidumbre. 2. Liberarse de cualquier clase de subordinación o dependencia.

Si nos fijamos atentamente el primer significado es estrictamente jurídico o institucional y, por ende, esencialmente paternalista: algo o alguien liberto a quien sea de... El segundo significado, por fortuna, apela a una acción, no se sabe si individual o colectiva o ambas, que se libera «de cualquier clase de subordinación o dependencia». El primero habla de una instancia «superior» que define y regula el acto y el hecho de «emanciparse». El segundo invita a una acción autónoma, individual o colectiva.

La doble definición de la Academia tiene la virtud de ubicar la acción de emancipar(se) en el contexto de qué es de lo que hay que «liberarse». De ahí la problematización del término, pues apela necesariamente a la reflexión previa de aquello de lo que cada cual piensa, siente o desea emanciparse. Los vicios de la definición son, sin embargo, correlativos a las dos acepciones. Por un lado, está la intrínseca ambigüedad de quién es el sujeto de la emancipación: un sujeto individual o colectivo. Y, por otro lado, si tal sujeto es pasivo (le «emancipan») o activo (se «emancipa»).

Son pues diversos los interrogantes: ¿De qué hay que emanciparse? ¿Me liberan o me libero? ¿Es un acto básicamente individual o esencialmente colectivo?

Pero más preocupante, si no importante, es preguntarse: ¿para qué hay que emanciparse? El «para qué» nos coloca en la siempre incómoda tesitura de pensar, crear e inventar un horizonte emancipado. Ejercicio que parece más literario que sociopolítico, toda vez que se supone que la población está «curada» de la enfermedad de las utopías, y debemos ser por tanto necesariamente realistas, pragmáticos y posibilistas, sin tener que apelar a horizontes máximos de igualdad social y libertades plenas. Pues quién, en sus cabales, puede osar definir, de un modo inteligible y útil, otro tipo de sociedad que no sea la existente, mejorada quizás con un poco más de libertad y con un poco menos de desigualdad. Nos han inoculado el miedo a imaginarnos como seres libres e iguales, en una sociedad autoorganizada por personas libres e iguales, pues tanta imaginación deviene contraproducente: no sea que sin darnos cuenta estemos abriendo el algoritmo de las distopías, que por supuesto no deseamos.

Pero no hay mejor antídoto contra las distopías, que unas buenas dosis de utopías. En plural, ya que los horizontes utópicos son y deben ser siempre abiertos, no únicos, si no múltiples y diversos, pues no hay más confiables, creíbles y eficaces horizontes de libertad e igualdad, que los que construyen las gentes que piensan, sienten y desean emanciparse, desde abajo, en un contexto y una realidad social concretos.

La imaginación es el resorte para articular nuevos modos de cómo convivir, vivir y relacionarse. Poner en el centro del debate la emancipación es abrir las luchas sindicales y sociales cotidianas a la reflexión de sus últimas consecuencias. Es poner en entredicho las propias ideas para vislumbrar las posibles alternativas de cómo construirnos individual y socialmente con parámetros que no sean los de la explotación, la opresión, la manipulación y el autoritarismo imperantes.

Aunque nos atenace la perplejidad, son tantas y contumaces las razones para hablar de la emancipación, que al hacerlo estamos realizando un acto en sí mismo emancipatorio.

ENTREVISTA | SECCIÓN SINDICAL DE ALE-HOP / BARCELONA

«Nos venden precariedad»

POR S. SINDICAL ALE-HOP
BARCELONA

Pregunta.—Habéis sido las primeras en crear una sección sindical de CNT en Ale-Hop (Clave Denia), ¿qué fue lo que os llevó a crearla?

Respuesta.—Al principio del confinamiento y cierre forzoso de las tiendas, recibimos muy poca información y esta era ambigua y contradictoria. Primero nos dijeron que, generosamente, nos iban a pagar la nómina completa a pesar de la situación, pero la sorpresa fue que luego nos reclamaron todas las horas no trabajadas. A raíz de esta situación, nos asesoramos y CNT fue el sindicato más afín a nuestros ideales y valores porque se centra en la trabajadora sin dejarse comprar por la empresa y no está politizado. En julio dimos un paso más: creamos la sección sindical de CNT en Ale-Hop y presentamos la tabla reivindicativa.

P.—¿Qué otras irregularidades se estaban produciendo?

R.—No se cumplía el convenio colectivo autonómico en materia de vacaciones; no se aplican correctamente las tablas salariales ni se había abonado la diferencia; no disponíamos de calendario ni horarios regulados; se producían excesos de jornada sin contabilizarse como horas extraordinarias; los contratos contenían cláusulas abusivas, como la imposición de trabajar domingos y festivos

sin tener en cuenta la voluntariedad que impone el convenio.

P.—¿Cómo fueron las primeras reuniones con la representación de la empresa?

R.—Por nuestra parte, siempre hubo voluntad de diálogo y negociación. Al principio la empresa parecía dispuesta a colaborar y pudimos solucionar algunos problemas de la tabla reivindicativa.

P.—¿Qué se logró?

Conseguimos algunos logros: el derecho a la desconexión digital; dejar de dar nuestros datos personales a la policía cuando había un hurto en la tienda; reconocimiento de las categorías ajustadas a la antigüedad y funciones de los puestos; o llevar pantalón corto en verano. Pese a las presiones, también logramos no devolver las horas que se nos reclamaban por el cierre forzoso de tiendas, ya que la empresa no tenía ninguna base legal a la que acogerse. Tras varias reuniones, nos dimos cuenta de que solo estaban dispuestos a solucionar los asuntos menos costosos sin arreglar lo importante: seguían presionando para la recuperación de horas, no se mejoraban los horarios, se seguía obligando a trabajar los domingos o se aplicaban las tablas salariales del año anterior sin abono de la diferencia.

P.—¿Qué hicisteis tras esto?

R.—Nos deslegitimaban como sección por no ser un comité de empresa, pese a ser más de un 10% de la plantilla. Ni siquiera se reflejaba en la nómina la cuota sindical que habíamos pedido que se nos descontara. Decidimos denunciar a Inspección de Trabajo y también judicializar el proceso, por lo que el sindicato interpuso una demanda por

conflicto colectivo. También hemos publicado nuestras experiencias en redes y hecho piquetes en tiendas de Barcelona.

P.—¿Cómo reaccionó la empresa?

R.—Empezamos a sufrir represión sindical: despido de dos compañeros, reducción de las nóminas en un 40%, apartar a los miembros de la sección en las tiendas con expectativas de cierre próximo para poder abaratar futuros despidos, organización de unas elecciones fraudulentas para tener un comité bajo control. También intentaron boicotear nuestras acciones en redes y en la calle, llegando a presentar una querrela contra las tres trabajadoras que iniciamos la sección, la cual se desestimó por no existir indicio de delito.

P.—¿Qué acciones habéis tomado tras la represión sindical?

R.—En cuanto a acciones sindicales, hemos organizado numerosas concentraciones que gracias a la solidaridad de otros sindicatos se han extendido a tiendas de toda España, informando que tipo de negocio es ALE-HOP. También hemos seguido con la vía judicial, pero la empresa persiste en su actitud antisindicalista sin querer reconocer nuestros derechos.

P.—¿En qué punto os encontráis ahora?

R.—La última represalia de la empresa ha sido imponer la suspensión de empleo y sueldo a tres de nosotras durante 30, 45 y 60 días respectivamente, con excusas peregrinas. Las sanciones no se sostienen y la empresa sabe que más pronto que tarde tendrá que retirarlas.

La sección no va a dejar de luchar, están en juego nuestros derechos y nuestra dignidad como trabajadoras/es



Concentración a las puertas de una tienda de Ale-Hop. / CNT BARCELONA



De izquierda a derecha: manifestación por las calles de Xixón cuando el conflicto estaba abierto; cabeza de la manifestación del 10 de Julio a su paso por la estatua de Pelayo; la manifestación bajando de Cimavilla con la playa de San Lorenzo de fondo. / REPORTAJE GRÁFICO: CNT GIJÓN



¡Absolución CNT Xixón!

POR CNT XIXÓN
XIXÓN (GIJÓN)

«LA SENTENCIA DEL CASO LA SUIZA, INJUSTA Y DESPROPORCIONADA, VIENE ORQUESTADA POR LA CONFLUENCIA DE DISTINTAS PARTES INTERESADAS: EMPRESARIOS, POLICÍA, FISCALÍA Y JUECES»

En su comienzo parecía un conflicto más de los muchos que llegaron por el 2016. En aquel momento el sindicato había experimentado un importante crecimiento. Había varios conflictos en movimiento, sobre todo en el sector de la hostelería, en el que prima la acción en la calle con piquetes, pegadas de carteles, reparto de pasquines y difusión por redes sociales.

En este contexto empiezan a suceder varias cosas. Por un lado aumentaron las hostilidades hacia el sindicato por parte de la Brigada de Información, instando a los empresarios con los que teníamos conflicto a que denunciasen cada una de nuestras acciones. Por otro lado aparece el caso de la compañera de la pastelería La Suiza.

El conflicto comenzó porque esta trabajadora quería reclamar unas cantidades que se le debían en concepto de horas extras y vacaciones, así como finalizar la relación laboral. Cuando quedamos con ella nos encontramos a una persona machacada y aterrada de tener que volver a su puesto de trabajo tras una baja por mater-

nidad. Deuda económica generada por las jornadas interminables y el no disfrute de las vacaciones, trato insoportable con comentarios humillantes e indecorosos sobre su cuerpo, con insinuaciones y todo para después subestimarla. Una situación que era inaceptable y que, armándose de valor y con el apoyo del sindicato, la compañera decidió afrontar.

Desde el comienzo se intentó una salida digna de la empresa. De este modo, nos comunicamos con el empresario para que le pagase a la trabajadora lo que todavía le debía. El diálogo fue imposible: insultos, actitud amenazante, prepotente y ninguna intención de tratar con nosotres. Finalmente nos derivó a su abogado. En vista de la imposibilidad de comunicación, decidimos sacar el conflicto a la calle y comenzar una campaña de acción sindical.

Mientras duró el conflicto y después vimos una acumulación de irregularidades y prácticas bastante cuestionables: denuncias falsas, suplantación de identidad, denuncias

por obstrucción a la administración de justicia... Incluso se trató de ilegalizar el sindicato, denunciado por asociación ilícita.

El proceso judicial ha sido largo y complejo. Se abrió contra más de treinta personas por delitos de muy diversa índole: injurias, calumnias, coacciones, amenazas, obstrucción a la justicia, extorsión. Al final solo se abrió juicio oral contra las ocho condenadas. Para ellas, la fiscalía pedía coacciones y obstrucción a la justicia y 60.000 euros. En definitiva, se condenó por los delitos que pedía la fiscalía pero con una indemnización de 150.000 euros.

Esta sentencia, injusta y desproporcionada, viene orquestada por la confluencia de distintas partes interesadas (empresarios, policía, fiscalía y jueces). Si condenan a ocho personas es porque no pueden condenar al sindicato entero. Si hay algo que no nos pueden perdonar son las victorias que estábamos consiguiendo, sobre todo en el sector de la hostelería, que históricamente no se prestaba a la conflictividad.

En lo que va de año nos llamaron dos veces a juicio. El primero tuvo que ser aplazado de enero a abril por el COVID-19. El segundo se celebró en mayo y en junio salió la resolución. Nos condenaban. Lejos de amedrentarnos decidimos tirar para adelante. En asamblea decidimos socializar el conflicto lo máximo posible y hacer la manifestación del 10 de julio para hacer una demostración de fuerza, solidaridad y apoyo mutuo. Con tres semanas para organizarlo todo, ese mismo día comenzamos a avisar a otros sindicatos de la CNT y a preparar toda la campaña por redes, cartelaría incluida.

La solidaridad recibida según se acercaba el día aumentaba, lo que *prestábanos pola vida*. Nos escribieron desde colectivos y sindicatos de Asturias. Además de compas de otras regionales, llegaron mensajes de apoyo desde muchos otros lugares y organizaciones, como la FAGC o la FAU. La campaña por redes estaba en buen camino.

Llegado el día 10, empezamos temprano con los últimos preparativos. Pasadas las 11 arribaron los primeros autobuses. En cuestión de minutos se llenó de compas de las regionales de Centro, Norte y Aragón-Rioja. Llegada la hora fuimos a la cercana plaza de El Humedal, donde la cantidad de gente no decepcionaba. Arrancamos la manifestación al grito de «Absolución CNT Xixón!», «¡Aquí está la anarcosindical!», entre otras muchas consignas, con un enorme bloque rojinegro a la cabeza, seguido de una gran cantidad de otros colectivos y sindicatos. Resonaban los cohetes, gritos en solidaridad y *A las barricadas* desde una gaita. Fuimos en dirección a la estatua de Pelayo, abarrotada de turistas. Se quedaron sorprendidos al ver la enorme manifestación. De ahí seguimos por las calles del histórico barrio de Cimavilla y luego bajamos hacia la playa de San Lorenzo para



La pancarta que se llevó al juzgado el día del juicio

«SI CONDENAN A OCHO SINDICALISTAS ES PORQUE NO PUEDEN CONDENAR A TODA LA ORGANIZACIÓN»

finalizar en la plaza de El Parchís. Allí se leyeron varios discursos de algunxs compas que están acusadxs, el secretario general del sindicato de Gijón y un compa de la CNT de Zaragoza. Para la prensa local esto no existió, apenas lo mencionaron o lo hicieron mintiendo, minimizando la cantidad de participantes. Se ve que una manifestación de la CNT junto a diversos colectivos con cerca de dos mil asistentes en pleno julio no es algo relevante.

Para nosotrxs esta manifestación significó mucho. No solo nos ha dado motivación y ánimo cuando los necesitábamos, sino que fue también una demostración de que no vamos a tolerar las injusticias sufridas. Estamos

muy agradecidxs a todxs lxs compas que se pegaron un buen madrugón para estar aquí en una manifestación que solo duró cuarenta y cinco minutos. Quienes no saben qué son la solidaridad y el apoyo mutuo nunca podrán entenderlo.

Mirando un poco hacia el futuro, vamos a seguir con la campaña del aceite y dando charlas para difundir más el caso, como la del Alcuentru d'Escritos Llibertarios de León. Se está trabajando en diferentes eventos pero se está a expensas de las situaciones sanitarias. En principio continuamos a la espera del recurso. Pero si la cosa no mejora, no descartamos hacer más manifestaciones u otras acciones.

PALABRAS ECONÓMICAS

José Luis Velasco

La Tecno-Burocracia sindical

EL FEDERALISMO constituye el principio esencial de las actividades de la CNT en el plano estructural y en su funcionamiento interno, garantizando de este modo la libertad y la igualdad decisoria de las personas y los sindicatos integrados en la organización. Dada su estructura no jerárquica y sus contenidos federalistas, la CNT rechaza cualquier tipo de función dirigente, así como el liderazgo o la jefatura carismática.

En su organización y funcionamiento interno la CNT prefigura el tipo de sociedad a que aspiramos. En palabras de Juan Gómez Casas (*Anarquismo y Federalismo*, 1983) «Los libertarios no podemos reproducir en nuestras organizaciones los vicios y el autoritarismo de las organizaciones políticas o autoritarias... solamente hay militantes responsables con los mismos deberes y derechos... Nosotros en nuestras organizaciones prefiguramos la sociedad del porvenir.»

El anarcosindicalismo reproduce en su organización las relaciones comunistas libertarias, aquí y ahora, capacitando a los trabajadores a través de la democracia directa, la acción directa, la solidaridad y la autogestión de las luchas y de la vida.

El anarcosindicalismo es contrario a la tecnoburocracia, porque ésta se limita a intentar descubrir las trampas técnicas de los capitalistas. Los tecnoburócratas, si bien pueden cobrar pequeños sueldos del sindicato, obtienen grandes ganancias cuando se establecen por su cuenta una vez adquirida experiencia y reconocimiento profesional.

Los tecnoburócratas se eternizan en sus cargos, y desarrollan intereses propios específicos de grupo, siendo el origen de la pérdida de la unidad sindical, puesto que no hay unión posible entre quien manda y quien obedece, quien dirige y es dirigido. La tecno-burocracia sindical es un hecho sociológico del sindicalismo político y reformista.

La progresiva proletarización de los técnicos hace que acudan a los sindicatos, y se abra la posibilidad de establecer Asestorías Técnicas, imprescindibles a toda organización obrera. En modo alguno debe permitirse la creación de un grupo de individuos, que aupándose en exigencias técnicas acaben transformándose en una tecnoburocracia sindical, decisoria y profesionalizada.

Luchando en la ciudad con más paro del Estado

POR SOV CNT CÓRDOBA
CÓRDOBA

Córdoba es la segunda ciudad con más paro de España, tras Linares, con cifras de desempleo cercanas al 30% de la población activa y con una de las mayores tasas de paro de larga duración. Esa es la situación laboral de una ciudad que tiene cinco de los quince barrios más pobres del estado. Al mismo tiempo, es una ciudad de pequeñas empresas. Más de un 93 % de las mismas emplean a menos de cinco trabajadoras, y de éstas, la gran mayoría son microempresas. Careciendo de industria, es mayoritario el sector servicios, seguido del comercio y la hostelería, sectores en los que encontramos un panorama laboral regido por la precariedad, el fraude en contratación y salarios, con casi nula presencia sindical y con gran estacionalidad al depender en gran medida del turismo. En la última década, desde la CNT de Córdoba hemos centrado nuestros esfuerzos en luchar contra esa precariedad y en informar a las trabajadoras de sus derechos más elementales, una tarea ingente con plantillas tan reducidas.

La pandemia vino a truncar la labor realizada por el sindicato en los meses anteriores de 2019, cuyos hitos más importantes fueron la firma de un pacto extraestatutario con la empresa Grúas Mata y la denuncia ante la inspección de trabajo de la situación fraudulenta de las trabajadoras de Glovo, mediante la que consiguió que 217 trabajadores dejaran de ser falsos autónomos.

Al comienzo del confinamiento elaboramos materiales de información sobre la nueva situación laboral, como la Guía sobre derechos laborales y COVID-19 así como las reivindicaciones más urgentes en el trabajo agrícola ante el impacto del virus, en base a las consultas más frecuentes que se recibían en la asesoría jurídica.

En el terreno sindical, durante este último año hemos estado centrados en el conflicto iniciado por la Sección Sindical en la Asociación Autismo Córdoba, en el que las trabajadoras siguen aún luchando por la mejora de situación laboral y el cumplimiento del convenio colectivo, habiéndose producido ya tres despidos e incluso el intento de la

empresa de amedrentar a las trabajadoras de la Sección a través de un bufete de abogados que les avisaba de que es «ilegal» hacer sindicalismo si no es a través de un comité de empresa. En un situación similar, si no peor, se encuentran las trabajadoras de la empresa de limpieza Brilloexpres, ante cuya sede se han desarrollado varias concentraciones en colaboración con CGT. Recientemente, hemos obtenido una sentencia favorable en un procedimiento por modificación sustancial de las condiciones de trabajo que obliga a la empresa a abonar a la trabajadora 6000 euros. También hemos actuado en la empresa PTV, dedicada a la comunicación, en la que se despidió a un afiliado por falsas razones disciplinarias, y que finalmente ha sido declarado por el juez como improcedente.

En la acción social, nuestra actividad se ha centrado en participar en las Marchas por la Dignidad, cuyas movilizaciones han pivotado sobre la sanidad pública y la reversión de las leyes privatizadoras, habiéndose realizado varias manifestaciones desde junio de 2020, siendo la primera movilización que se realizaba en Córdoba tras el fin del confinamiento. En este sentido, colaboramos también con el CAS, con la intención de sumarnos a esta Coordinadora y aportar lo que nos sea posible. Desde las Marchas de la Dignidad Córdoba, se han abordado también otras cuestiones, como la campaña «Nadie sin luz», que desde enero pasado ha venido realizando concentraciones frente a Endesa y al ayuntamiento de la ciudad reclamando la actuación de los partidos en el consistorio para luchar efectivamente (y no sólo en los discursos) contra la precariedad energética de la población con menos recursos. También hemos trabajado, junto a las plataformas en defensa de la educación pública, varios actos y concentraciones desarrollados a lo largo del pasado curso escolar.

Desde CNT intentamos poner en marcha una campaña para denunciar el colapso de los servicios públicos del ayuntamiento, que tras el fin de confinamiento, se vieron saturados ante la falta de personal para la atención presencial o incluso telefónica, lo que ha dejado a miles de personas sin atención de ningún tipo.

En los últimos meses, hemos participado también en la creación de la Plataforma Córdoba por la paz y contra el centro logístico del ejército de tierra, constituida junto a Ecologistas en Acción para oponernos a la implantación de una nueva base militar en Córdoba. El centro logístico, que ha contado



De arriba abajo: concentración en la empresa Brillo Express, en los juzgados exigiendo más personal; manifestación por una Sanidad Pública. / CNT CÓRDOBA

con el beneplácito de todas las fuerzas políticas locales, se ha «vendido» a la población como una fuente de puestos de trabajo para la ciudad, algo absolutamente falso, pero necesario cuando se quiere encubrir un negocio como si fuera una inversión.

Paralelamente, continuamos la serie de vídeos de información sobre cuestiones jurídicas, que va por el capítulo 9. Hemos seguido también la problemática especial y la enorme precariedad en el sector agrario («Las dos caras del subsidio andaluz: subsidio agrario y PAC»), en el que intentamos mostrar la realidad actual del campo andaluz tras casi 30 años de la creación del subsidio agrario. Hemos realizado también varios vídeos en relación al Primero de Mayo, con los que intentamos dar testimonio de las movilizaciones colectivas realizadas. Por último, hemos editado un vídeo en el que se analiza la explotación a la que se ven sometidos los y las jornaleras, y particularmente las

personas inmigrantes en el campo bajo el título «Tan esenciales como invisibles».

En el apartado de análisis hemos publicado varios materiales, como el relativo a cuidados, precariedad y jubilación de la mujer trabajadora y sobre el Ingreso Mínimo Vital, así como un estudio acerca de la evolución de las Reformas Laborales y su efectos en seguridad social, una valoración del RDL 28/2020 de trabajo a distancia y más recientemente, sobre la ley de memoria histórica.

Actualmente, intentamos reiniciar la marcha tras este período marcado por el aislamiento y la despersonalización de las actividades, al tiempo que estamos inmersos en un período de renovación y ampliación del comité local y de sus grupos de trabajo.

ZONA LUMBAR

Enrique Hoz

Somos dignidad

VAMOS A VER si lo entienden los profanos en la materia. En esta ecuación hay dos factores antagónicos, es decir, con intereses totalmente opuestos. Por un lado, la parte trabajadora; por el otro, la parte patronal. Ésta última, gracias a una legislación laboral muy complaciente para su renta, tiene inicialmente la sartén por el mango cuando se establece una relación laboral, llámese contrato.

El problema emerge cuando ese contrato es reinventado o exprimido al libre albedrío de quien paga porque entiende el acuerdo como un mero formalismo burocrático externo que dentro de la empresa se transforma en papel mojado.

Una vez que han sido constatadas las desavenencias, el sindicato entra en acción. Qué menos que solicitar un encuentro a la contraparte con el fin de expresar que el camino correcto es el del respeto a lo firmado, ni más ni menos.

La contestación más habitual frente a la propuesta de solución dialogada viene a ser la negativa tajante a entablar una negociación, aderezada esa actitud con dosis de chulería, prepotencia y un posturo en tono amenazante propio de quien se considera por encima de quienes le generan la riqueza.

Hasta ese momento la parte patronal se siente relativamente cómoda ya que dentro de su actividad explotadora asume la posibilidad de un desencuentro, sin fuegos ni artificios, que pueda acabar en los Juzgados. Dicho de otra forma, que todo quede en casa.

Ese escenario patronal controlado a priori se resquebraja cuando el sindicato decide trasladar el conflicto a la calle dándole una publicidad que rebasa el confortable perímetro de la propia empresa. El nerviosismo brota, la chulería y la prepotencia se autotransforman en victimismo y los calificativos hacia quienes participamos solidariamente en las movilizaciones van desde mafiosos, escoria, basura hasta etarras, guarros, pasando por algún recordatorio de nuestras respectivas madres.

«Por egoísmo y por altruismo, por deber y por ambición se nos impone el apoyo mutuo. La coacción moral, es decir, el apartamiento o desprecio del que mal obra, es todo cuanto tenemos derecho sobre nuestros semejantes». —escribía Isaac Punte en 1931 en su folleto *Por pensar así... ¿somos delincuentes?*

Claro que no somos delincuentes... somos dignidad.



Concentración en Bilbao de la Sección Sindical en EcoEspacio. / CNT BARAKALDO

la empresa se negó a reunirse con la Sección Sindical. A mediados de 2019, la Inspección de Trabajo de Valladolid se pronunció instando a la empresa a cotizar por el exceso de dieta para todos los trabajadores afectados. Además, en el caso de algunos de ellos, obligó a la empresa a cotizar dichas cantidades por los cuatro años anteriores.

Tras esta primera victoria, otros compañeros se interesaron por la Sección Sindical. Con el objetivo de anular la actividad sindical de nuestros compañeros, a principios de 2020, la empresa despidió a un compañero de la Sección Sindical. Tras una campaña denunciando este despido, empresa y trabajador llegaron a un acuerdo, optando el trabajador por abandonar la empresa recibiendo una cuantiosa indemnización.

De manera paralela la Sección Sindical comenzó a exigir el pago del plus de antigüedad por parte de la empresa. A mediados de 2020, la empresa, tras negociar con la Sección Sindical, comenzó a pagar el plus de antigüedad a toda la plantilla. A pesar de ello, todavía está pendiente de resolución judicial el pago retroactivo de la antigüedad a los trabajadores que así lo demandaron.

Gracias a esta nueva victoria, se incrementó la afiliación hasta alrededor de un tercio de la plantilla de la empresa, mayormente en la zona norte. Este crecimiento supuso que la CNT fuese el único sindicato con implantación en la empresa.

Durante el 2021 surgieron nuevos retos. Cuestiones como los desplazamientos forzados a Francia y el estado de los pisos asignados, ausencia de registro de jornada y de calendario laboral o la coexistencia de dos convenios diferentes dentro de la empresa, fueron puestos encima de la mesa. Ante la negativa de la empresa a negociar estas cuestiones, la Sección Sindical solicitó la intervención del Consejo de Relaciones Laborales de Bizkaia. Durante las negociaciones mantenidas, la empresa se comprometió a negociar, pero, al incumplir su palabra, la Sección Sindical, por unanimidad, decidió convocar dos semanas de paros en el mes de julio. En el segundo día de paro se reunió una comisión negociadora en Valladolid, que, tras la ratificación por parte de la asamblea, alcanzó un pacto de fin de huelga que, entre otros, dotaba de representatividad a la Sección Sindical, establecía un calendario laboral, y aportaba a los trabajadores de las herramientas necesarias para realizar un registro de jornada fiable. Además, quedaba abierta la puerta a negociar otras cuestiones que quedaron pendientes.

Desde la Sección Sindical animamos al resto de trabajadores de Ecoespacio a unirse para reivindicar sus derechos laborales. Por último, desde la Sección Sindical deseamos mostrar nuestro agradecimiento a todos los sindicatos de la CNT por su solidaridad, muy especialmente a los compañeros de Valladolid y Vitoria.

Ecoespacio, la sección sindical forestal en lucha

POR LA SECRETARÍA DE ACCIÓN SINDICAL BARAKALDO

Ecología y Espacio (Ecoespacio) es una empresa dedicada a los servicios forestales, siendo su principal ocupación la limpieza de líneas de alta tensión y gaseoductos. Es por esto que entre sus principales clientes se encuentran grandes empresas tales como Iberdrola, Red Eléctrica Española, Naturgy u OHL. A pesar de tener sede social en Valladolid, su actividad se reparte en todo el Estado.

A finales de 2018, se acercó al SOV de Barakaldo un grupo de trabajadores de Ecoespacio que estaba destinado en Euskadi. Su principal inquietud era la forma en la que la empresa remuneraba a los trabajadores que desempeñaban las labores de jefe de equipo. Cada vez que se promocionaba a un jefe de equipo, la empresa en lugar de incrementar el salario base o el plus voluntario, incrementaba la cuantía de la dieta de manutención. Esto provocaba situaciones tan rocambolescas como que, en la misma cuadrilla, en la que todos sus miembros realizaban el mismo desplazamiento, el jefe de equipo cobraba casi el doble de dieta que sus compañeros.

A principios de 2019 fue constituida la Sección Sindical de CNT en la empresa y estos hechos fueron puestos en conocimiento de la Inspección de Trabajo. Desde el inicio,



Piquete informativo en Salamanca, de la Sección Sindical en Leroy Merlin. / CNT SALAMANCA

La CNT sostiene el pulso firme ante Leroy Merlin

POR CONCEPCIÓN MARTÍN SALAMANCA

Entre finales de 2018 y principios de 2019, El grupo Adeo, multinacional de origen francés y propietaria de Leroy Merlin, puso en marcha una estrategia para copar el mercado del bricolaje en Salamanca. Abrió un Bricomart, cadena que también le pertenece, para, con la excusa de una bajada en las ventas y la necesidad de ser más competitivos, abaratar costes. Es decir, reducir la plantilla y precarizar las

condiciones de trabajo de las personas que la integraban.

Una de las medidas pasó por acosar y, finalmente, despedir a un compañero que, tras 14 años de trabajo impecable, luchaba por no ver reducidos sus derechos y los del resto del personal, tal como contábamos en 2020. La empresa quería evitar a toda costa que aquellos de quienes extrae sus beneficios se organizaran para conseguir unas condiciones de trabajo más justas y dignas. A pesar de todo, no logró sus objetivos. La CNT obtuvo, una vez más, una victoria consiguiendo lo que el compañero quería, a pesar de haber tenido que recurrir a los tribunales por la negativa de la empresa para llegar a un acuerdo. Y no solo eso, además se creó una sección sindical que contaba con el apoyo y la simpatía de la mayoría de la plantilla.

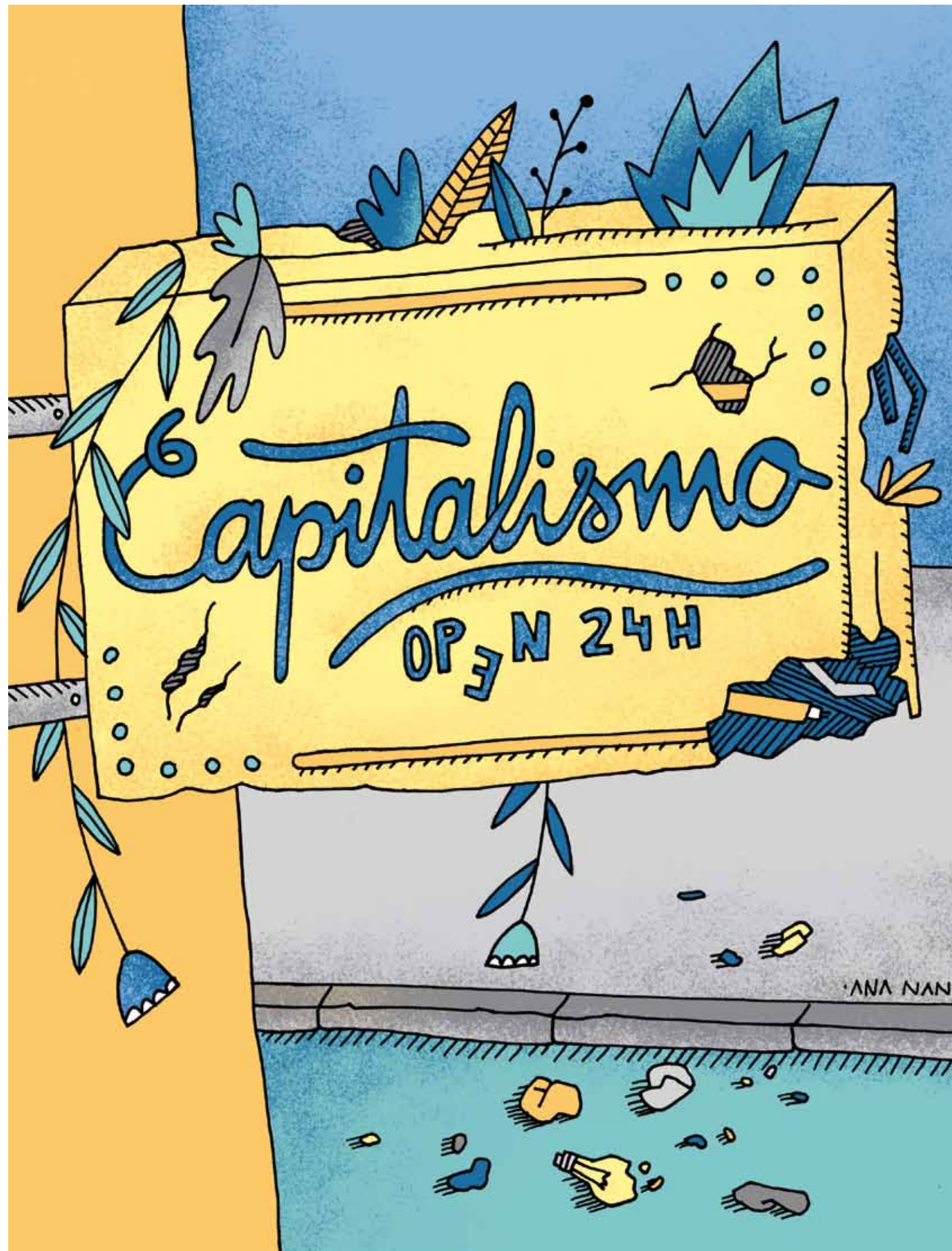
Por supuesto, a Leroy Merlin Salamanca no le hizo gracia y, desde el principio, la sección sindical fue ninguneada, no se la reconoció, no se le permitió espacio en la corchera de los sindicatos y se acosó a sus integrantes, alguno de los cuales llegó a necesitar una baja por estrés. A pesar de todo, la sección sigue y el apoyo y la simpatía entre el personal no hace más que aumentar. En su labor, y ante la inaccesibilidad de la empresa, tuvo que denunciarla ante la Inspección de Trabajo, que pudo constatar graves deficiencias en materia de prevención de riesgos laborales y la vulneración sistemática de derechos sindicales.

Uno de los resultados de la inspección fue un informe negativo con un listado de mejoras que, tras una segunda denuncia, siguen sin cumplirse. Otros fueron amonestaciones, procesos sancionadores y, finalmente, el despido «disciplinario» de dos integrantes de la sección sindical, aquellos cuyos nombres no figuraban en las denuncias y, por tanto, no les protegía la ley sindical. En un principio los despidos se justificaban con una bajada de rendimiento, pero, más tarde y en su afán por romper la unidad de lucha y evitar dar relevancia a la CNT, la empresa ofreció a ambos trabajadores en privado acuerdos económicos por despido improcedente. Leroy Merlin quiere evitar a toda costa que una sección sindical de CNT se haga fuerte en la empresa, por eso quiere quitarse de en medio a quien se afilie lo más rápido posible y con cualquier medio a su alcance.

El 11 de agosto, al ver que sus intentos de negociar con los trabajadores sin la mediación del sindicato no surtían efecto, se produjo el acto de conciliación. Es importante recalcar cómo la empresa no muestra ningún indicio de querer resolver el conflicto, si no todo lo contrario. Los abogados se presentaron sin nada que ofrecer.

En CNT estamos realizando decenas de piquetes a las puertas del Leroy Merlin de Salamanca y de las del resto de la confederación con piquetes informativos en Valladolid, Fuenlabrada, Aranjuez, Gijón, Ciudad Real, Burgos, Zamora, Iruña, Barakaldo, Vitoria y las Palmas de Gran Canarias, por citar algunos lugares. Además, la solidaridad trasciende el marco sindical y una gran parte de la clientela de Leroy Merlin, a pesar de la incomodidad que pueda suponer un piquete informativo, se interesa por el conflicto y, en algunos casos, se une, apoya el boicot y da difusión con comentarios en las redes.

Seguiremos adelante, pero es Leroy Merlin quien tiene en su mano cerrar este conflicto. El camino es muy sencillo: hablar con la sección, readmitir a los trabajadores despedidos y respetar el derecho de sus empleados a sindicarse y a tener un entorno laboral seguro.



ANA NAN

► EL OBRERISMO REVOLUCIONARIO TUVO QUE ELEVARSE POR ENCIMA DEL SINDICALISMO DE MERA RESISTENCIA HASTA DESARROLLAR UN PLANTEAMIENTO DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL COMPLETO

► PROUDHOM, MARX Y BAKUNIN SIENTAN LAS BASES IDEOLÓGICAS DE ESTA NUEVA AVENTURA. A PARTIR DE ENTONCES, YA NO SE PRETENDE LA MERA REFORMA, SINO EL ASALTO POLÍTICO DEL PROLETARIADO

ANARCOSINDICALISMO Y SESGO DE SUPERVIVENCIA

POR JUAN A. ROJO
SANTANDER

Esto es lo que les ocurrió a los ingenieros del Centro de Análisis Naval de los EE UU en los inicios de la Segunda Guerra Mundial. Los militares intentaban por todos los medios reducir la vulnerabilidad de sus aparatos. Para ello, mapearon los impactos sufridos como consecuencia del fuego enemigo en los aviones que habían regresado de sus acciones bélicas. Se afanaron en blindar las partes afectadas sin que supusiera una importante pérdida de maniobrabilidad; pero, sin resultados, terminaron hastiados. Fue Abraham Wald, un eminente estadístico judío que había llegado al país poco antes huyendo del régimen nazi, quien, nada más escuchar sus argumentos, les informó de su error: precisamente las zonas dañadas de los aviones que habían regresado eran las que no necesitaban ningún tipo de refuerzo; lo letal era lo que no estaba siendo observado. Si querían obtener resultados favorables en la seguridad de sus aeronaves, precisamente deberían preocuparse de los impactos que dañaban partes esenciales para la navegación. Los puntos mapeados en los aviones que regresaban eran justamente los que menos afectaban a la seguridad.

N

uestra especie se fascina fácilmente por las rarezas, hasta el punto que creemos dar por solucionado un problema si corregimos las «singularidades». Este sesgo nos hace tomar decisiones erróneas. El remedio pasa por contemplar el fenómeno al completo desde un plano más elevado.

EL ANARQUISMO

El proletariado se había estado organizando prácticamente desde sus inicios, cuando la Primera Revolución Industrial altera la economía a finales del siglo XVIII y las revoluciones burguesas van deshaciendo las organizaciones gremiales (Ley Le Chapelier, 14 junio 1791). Son los primeros pasos. El societarismo, las bolsas de trabajo, los socorros mutuos, las cajas de resistencia y el cooperativismo, tanto de producción como de consumo, son las primeras fórmulas que los obreros europeos ponen en práctica para resolver los acuciantes

► SIGUE EN PÁGINA 12

►VIENE DE PÁGINA 11

problemas de su existencia. Pero pronto se dieron cuenta de que obteniendo ventajas concretas, todo su esfuerzo no servía de mucho; o bien era una rebeldía individualista, que sólo rescataba a unos y fragmentaba al conjunto, o bien era un reclamo para vividores. El obrerismo revolucionario tuvo que elevarse por encima del sindicalismo de mera resistencia hasta desarrollar un planteamiento de transformación social.

Proudhon, Marx y Bakunin sientan las bases ideológicas de esta nueva aventura. A partir de entonces, ya no se pretende la mera reforma, sino el asalto político del proletariado. Una nueva economía política que expandieron por toda Europa, con sus textos, su activismo y sus consignas revolucionarias. Estas nuevas ideas se resumen en los estatutos de La Internacional; aunque quedaba lo más peliagudo: estructurar la ingeniería institucional para llevar a cabo tamaña empresa.

Poco a poco, los trabajadores de los distintos países van pergeñando las organizaciones que servirán de vehículo para alcanzar sus fines. Y es así como los trabajadores españoles hacen suyo el mensaje, inmersos en su tradición cultural, y conforman un programa propio para organizar un nuevo régimen: nace el anarquismo como concepto político.

EL SINDICALISMO HUMANISTA

Desde sus inicios, el anarcosindicalismo español se demuestra tremendamente eficaz para arrancar mejoras a la burguesía. Una y otra vez, las huelgas campesinas y obreras guiadas por esta nueva fórmula consiguen el respeto del patrón y obtienen importantes logros. Pero, a la vez, cuando el sindicalismo deja de ser el campo de ejercicios para el entrenamiento revolucionario, el éxtasis, a consecuencia del triunfo, termina provocando la tragedia. La revolución, como hecho transcendental, en vez de institucionalizarse, queda cosificada y provoca la comodidad apática. Es el punto de inflexión en el que se inicia la decadencia. Al igual que Ícaro, el anarcosindicalismo ha de saber gestionar la responsabilidad que se tiene en el momento del triunfo para no morir de éxito.

Con la posmodernidad, después de la segunda guerra mundial, y sobre todo después de la caída del muro de Berlín, el gran relato desaparece definitivamente. El ímpetu político se desvanece. Sin metanarrativa no hay Norte y el programa de la revolución no se puede orientar. Termina sustituido por la medicina asistencial. Entonces gana terreno la individualidad y se acelera el declive. No hay alternativa al sistema de explotación, ya no procuramos un mundo mejor, sino mejorar mi vida. La política se convierte en un hecho psicológico, porque se privatiza el padecimiento.

Y se filtran nuevos programas. Si el sindicato no sirve para institucionalizar el aparato tecnológico de la revolución, acaba siendo usado para que otros hagan política. Es el momento de los arribistas. Ya no quieren acabar con el problema, simplemente, interesa visibilizarlo para obtener un beneficio, incluso a costa de dilatarlo.

«SI EL SINDICATO ES UN OBJETO DE CONSUMO, NO HAY MILITANCIA NI PUEDE HABERLA PORQUE SE DEGRADA EL MOTIVO»

«NO HAY ANARQUISMO SIN AMBICIÓN POLÍTICA. EL ANARCOSINDICALISMO NO PUEDE SER UN FIN EN SÍ MISMO»

«SI HABLAMOS DE RETOS PARA UN FUTURO, ES NECESARIO HABLAR DE LA LUNA Y NO DEL DEDO QUE LA SEÑALA»

Ahora, ya no hay una clase con aspiraciones políticas, hay individuos que creen que son lo más importante. El militante prometeico es sustituido por el afiliado dionisiaco y hedonista; la hermandad, por la identidad que fragmenta la sociedad (Margaret Thatcher: «La sociedad no existe»); el ser universal, por la persona con rostro; el principio de realidad, por el principio del placer (en palabras de Freud); el futuro fundamentado en un pasado, por la premura del presente; la razón, por el sentimiento; la emancipación mediante la moral del trabajo, por la ética del consumo; la palabra, por la imagen; y el mitin, por el espectáculo.

En definitiva, cada día nos alejamos más de la construcción de una alternativa a estructuras económicas, sociales y políticas obsoletas. Ya no gestamos una organización política más flexible y racional que derive en una economía fructífera, basada en la ciencia y el trabajo, y que permita la elevación de las condiciones materiales y personales: «El anarquismo tiene claramente la finalidad de mejora productiva y avance económico» (Kropotkin).

¿Y SI NOS FIJAMOS EN LOS AVIONES QUE NO REGRESAN?

Si sólo nos preocupamos de la desviación, los trabajadores capacitados son marginados. Si el sindicato es un objeto de consumo más,



@sr.lolo_tattoo

no hay militancia ni puede haberla porque se degrada el motivo. Se acercarán a nuestra organización los que tienen problemas y, en mayor medida, lo harán aquellos que los causan. Así, el debate intelectual se reduce; carente de un sistema ideológico forjado con la política real, el credo malicioso comienza a hacerse con el control mediante el discurso fácil y maximalista que oculta la incapacidad para administrar la realidad. Y el anarquismo se debilita. Ahora se valora lo zafio, lo cutre, lo argumentalmente débil. Es lo que se necesita para medrar. El oportunista se conforma con un rebaño dócil que trague sin rechistar su in sustancial papilla ideológica.

Las personas que se esfuerzan para obtener una formación, que trabajan con ahínco, que producen, que contribuyen con enorme sacrificio a su sociedad, no buscan sólo una solución concreta. Están hartos de un sistema de explotación que día tras día extrae su sangre y les condena a la esclavitud en favor de una chusma cada vez mayor de pesebristas, aunque ese privilegio venga ahora disfrazado de las identidades con las que se teje el nuevo Estado clientelar. Estos trabajadores no necesitan sólo un sindicalismo compasivo, demandan mucho más. A estos no se les

gana con empalagosas frases morales porque la nueva moral destilará de una nueva economía política más eficiente. Depositarán su confianza en aquellas formaciones que les garanticen un futuro mejor: un techo adecuado para los suyos, una educación de calidad para sus hijos, una asistencia sanitaria para sus mayores, unos medios de transporte ágiles para ir a su trabajo, una alimentación sana para su familia... En definitiva, entregarán su voluntad a aquellos que hagan política, política real, no hipocresía.

Ya basta de apoyar la ideología de otros para empezar a hacer nuestra política. No hay anarquismo sin ambición política. El sindicalismo no es un fin en sí mismo. La política es la brújula que orienta cada una de las decisiones que se toman en una organización decididamente revolucionaria.

Desde este planteamiento, tres son los ejes de acción:

● **Unidad.** La emancipación social de la clase obrera universal será el único camino hacia la verdadera liberación. La unidad en el sufrimiento muestra al trabajador que debe hacer lo mismo en la salvación: o somos todos salvos o todos perecemos. Ésta es la

ley de la unidad, en contraposición de la propuesta identitaria que disuelve al movimiento obrero en infinitas facciones. Ya no será tan importante el arreglo de las contradicciones particulares como la construcción común de un paradigma renovador.

● **Organización.** La revolución se convierte en un concepto religioso si no va acompañada de una materialización institucional (tecnológica) que la ampare: «Nuestro reino es de este mundo». El primer paso, por tanto, hay que darlo para hablar de política interior; que significa gestionar el patrimonio, formar a los mejores para adaptar la organización al medio, seleccionar los servicios auxiliares externos (jurídica, informática, inmobiliaria, gestoría...), diseñar la red unitaria de información y establecer claramente los planes y programas.

● **Administración.** Por último, la potencia de la Organización no dimana de floridas frases propagandísticas atemporales, sino de su capacidad para responder a los retos concretos del presente; que nos alejará de falsos maximalismos porque armoniza la relación entre individuo, sociedad e insti-

tución: ¿Cuál es la respuesta de la CNT ante el desafío de la pandemia como momento culminante de toda una serie de transformaciones económicas, tecnológicas y sociales? ¿Por qué callamos ante el brutal sobredimensionamiento del Estado que se materializa en una deuda pública desbordada que pagarán con sudor y sangre los trabajadores? ¿Qué explica el flirteo con el desigual nacionalismo fraccionario? ¿Cómo es posible que no critiquemos el alegato gremial de las mareas profesionales? ¿Dónde se ha visto que una organización igualitarista ampare legislaciones basadas en el derecho penal de autor? ¿Tenemos alternativa a la desindustrialización de España?...

A veces el silencio puede ser ensordecedor. Si hablamos de retos para un futuro, es necesario hablar de la luna, y no del dedo que la señala. Dejemos de camelar a consumidores del neoliberalismo global y forjemos militantes captados de las filas obreras para hacer política juntos. Un desnortado proyecto sólo amenazará la protección de nuestros derechos como trabajadores y, lo que es peor, la supervivencia de la propia CNT como organización revolucionaria de los obreros españoles.

CRISIS ECOSOCIAL Y EMANCIPACIÓN

POR AMAYA CASTILLO GARCÍA
SIERRA NORTE (MADRID)



La crisis ecológica ya no es una cuestión marginal o que pueda ser ignorada. Amenaza nuestra salud, nuestra alimentación, nuestra seguridad, nuestro futuro. Nadie está ni estará totalmente a salvo, pero sus efectos se sufren de manera desigual: son y serán más graves cuanto más vulnerables seamos, cuanto más pobres, más desposeídos y más oprimidos estemos. Los conflictos ambientales son una gigantesca lucha de clases, y lo que está en juego es el capitalismo o la vida.

Nuestro sistema socioeconómico basado en el uso creciente de materiales y energía fósil es incompatible con los límites biofísicos del planeta que habitamos. Durante mucho tiempo hemos confiado en las capacidades de la técnica y la tecnología para franquear esos límites. Hemos vivido pensando que el «progreso» nos salvaría, que la «ciencia» inventaría algo, que se podría mejorar la eficiencia del sistema para reducir la dependencia de los materiales y la energía. Pero, año tras año nuestra huella sobre el planeta se hace más profunda y las consecuencias de ello se revelan más graves. Esa ciencia que esperábamos que nos salvara nos dice ahora, con un gran nivel de consenso, que la situación es gravísima y que hay que tomar medidas urgentemente. Continuar huyendo hacia delante es poco menos que un suicidio colectivo, pues nos estamos enfrentando a una posible situación de colapso.

Huir hacia delante es lo que hemos venido haciendo durante siglos. La cultura occidental se ha construido sobre las ideas de «progreso», «desarrollo» y «crecimiento». Había que producir más, construir más, consumir más. Relacionamos este progreso con mejoras en la salud o en la alimentación, con artículos y productos que nos han hecho la vida más



BYRON MAHER

cómoda y agradable o con victorias políticas y sociales que nos han hecho adquirir más derechos o libertades. Por eso, cuestionar el *mantra* del progreso y el crecimiento resulta cuanto menos, sospechoso. Y sin embargo, es hoy radicalmente necesario. En un contexto de profunda crisis ecosocial como la que estamos atravesando no podemos permitirnos dejar de analizar y criticar estos conceptos, pues de ellos se ha valido el capitalismo para legitimar su dominio colonial, extractivista y patriarcal sobre el planeta.

En el reciente libro *Técnica y tecnología*, Adrián Almazán recoge y actualiza buena parte de la tradición antidesarrollista y de la crítica a la sociedad tecnoindustrial. En esta obra argumenta que la tecnología, el progreso y el desarrollo no son neutrales ni imparciales y plantea que es «hora de mostrar que el progreso esconde unos intereses muy determinados y responde a un programa político y social muy específico. Ha llegado el momento de que las sociedades occidentales dejen de invisibilizar el enorme precio que la Tierra y sus habitantes han pagado a cambio de su progreso egoísta, cortoplacista y genocida».

Ante esta situación, ¿qué podemos aportar desde el movimiento libertario? ¿Cómo podemos contribuir a una propuesta emancipadora, transformadora y justa (pero también atractiva) que tenga en cuenta estas cuestiones y se sitúe dentro de los límites de la biosfera? Dice Isabelle Stengers en su libro *En tiempo de catástrofes* que, como civilización «estamos tan mal preparados como puede ser posible para producir el tipo de respuesta que la nueva situación reclama. Sin embargo, no se trata de una comprobación de impotencia, sino de un punto de partida». Duele estar de acuerdo con esta afirmación, pero por otro lado no perdamos de vista que muchas de las estrategias y herramientas que van a ser útiles en los escenarios futuros son, precisamente, las anarquistas. Ese es nuestro punto de partida.

Es importante poner en valor el concepto de autonomía y quizás, resignificarlo. El sistema capitalista industrial ha «expropiado» muchas de nuestras capacidades, erosionando cada vez más nuestra autonomía social, política, económica, energética, alimentaria, técnica... Como piezas dentro del engranaje capitalista, hoy acudimos al mercado para

«PARA HACER FRENTE A LOS RETOS QUE SE NOS PLANTEAN COMO SOCIEDAD, HARÁ FALTA MÁS ANARQUISMO, MUCHO TRABAJO COLECTIVO, CREATIVIDAD Y UNA GRAN CAPACIDAD DE TOLERAR LA INCERTIDUMBRE Y LA IMPREVISIBILIDAD»

satisfacer casi todas nuestras necesidades. La alimentación, el vestido, la vivienda pero también las relaciones sociales o el ocio, prácticamente todo lo que hacemos y necesitamos viene mediado por servicios o productos que son generados, procesados y distribuidos industrialmente. Incapaces de intervenir o de inmiscuirnos en esos procesos, sin ningún poder para fijar determinados criterios éticos o ambientales, nos empequeñecemos cada vez más como sujetos políticos y reforzamos involuntariamente este sistema explotador y expropiador. Recuperar autonomía o cons-

truir la sigue siendo un objetivo a seguir. Desde los sindicatos pueden generarse (y ya se está haciendo en muchos casos) multitud de iniciativas dirigidas a ello: desde la creación de cooperativas de trabajo, hasta la formación de grupos de consumo agroecológico, pasando por propuestas de ocio alternativo, o yendo más allá, quizás hasta podamos plantearnos pensar colectivamente propuestas sobre vivienda o energía.

Por otro lado, puede que nos acerquemos a escenarios en los que las capacidades de los estados van a estar aún más mermadas

que ahora. Luis González Reyes y Ramón Fernández Durán hablan en *La espiral de la energía* de una posible «quiebra de los estados-nación fosilistas pues son estructuras demasiado complejas para sostenerse en un entorno de energía disponible declinante». Los estados van a tener que hacer frente a crisis multidimensionales (social, climática, energética, ecológica, de cuidados...) con presupuestos cada vez más precarios y en su empeño por proteger las estructuras de poder y a los poderosos, irán dejando cada vez a más personas fuera de la cobertura de los servicios públicos, lo que derivará en una menor legitimidad social y mayor conflictividad. Para evitar que esta situación pueda desembocar en escenarios ecofascistas o en un «sálvese quien pueda», vamos a necesitar mucha organización colectiva y por supuesto mucho apoyo mutuo y solidaridad. Ya hemos experimentado en varias ocasiones cómo la sociedad civil es capaz de autoorganizarse y dar una respuesta colectiva y solidaria en situaciones de emergencia o extrema necesidad. Si esto sucede de manera espontánea, ¿qué no podremos conseguir estando más y mejor organizadas? Dado que es muy probable que aumente la frecuencia y la gravedad de este tipo de eventos, es imprescindible trabajar para remendar los lazos comunitarios, afianzar las redes de apoyo que ya existen y si no las hay, crearlas desde cero. La experiencia y las prácticas libertarias van a ser más necesarias que nunca.

Tan importante como poner en valor las propuestas libertarias es incorporar los aportes que se hacen desde los movimientos feministas, ecologistas, antirracistas, indígenas o rurales y seguir entrelazándonos con ellos. No se trata de sustituir unas luchas por otras, sino de lograr conexiones entre distintos tipos de resistencias, huyendo de la idea de tener que priorizar unas sobre otras, porque todas nos vamos a necesitar.

Para hacer frente a los retos que se nos plantean como sociedad, hará falta más y mejor anarquismo, mucho trabajo colectivo, creatividad y sobre todo, una gran capacidad de tolerar la incertidumbre y la imprevisibilidad. El futuro, que siempre ha sido incierto, ahora lo es aún más. Hoy nadamos en la precariedad y en el desequilibrio y no podemos engañarnos ni engañar a nadie prometiéndole certezas ni seguridad. Por supuesto seguiremos imaginando utopías y caminaremos hacia ellas, pero si en algo podemos ser útiles es en ir construyendo nuevos mundos y posibilidades hoy y ahora, y tenemos que hacerlo sobre estas ruinas y sobre este suelo, aunque se vaya resquebrajando bajo nuestros pies. Se trata de buscar vías para una emancipación, sí, pero no para emanciparnos de la tierra que pisamos y que nos permite la vida. Emanciparnos sí, pero no de las comunidades (humanas y no humanas) que nos sostienen y nos cuidan.

COLAPSO Y COLAPSISMO

POR GASPAR MANZANERA VALLADOLID

C

olapso es un término que poco a poco ha ido poblando nuestros pensamientos. Las páginas del *cnt* son buena muestra de cómo a lo largo de los años se ha pasado de avisar de un colapso distante a certificar que ya estamos ante el colapso de nuestra sociedad.

El colapso en el que pensamos es un concepto que viene de la ingeniería, en particular de la ingeniería de control y de la dinámica de sistemas. El colapso de un sistema es un proceso que reduce la complejidad de ese sistema de manera relativamente rápida. ¿Cómo hemos pasado de este concepto técnico a asumir que el capitalismo pueda estar colapsando? No hay que salir del ámbito técnico para encontrar respuestas. La primera gran incursión de la ingeniería en el estudio de sistemas sociales la realiza la escuela de dinámica de sistemas del MIT en los años 60, con el diseño del modelo *World3*, con el que simulan el futuro del sistema «industrial»: población, economía, recursos, polución... Con ese modelo se emite el célebre informe *Los Límites del Crecimiento (LLDC)*, que desde 1972 lleva preconizando el final del desarrollo industrial para mediados de este siglo. El informe ha sido revisado numerosas veces y muchos otros modelos se han generado con más y más complejas hipótesis, llevando a resultados similares: un sistema con un crecimiento constante de la población, el consumo de recursos y la contaminación en un planeta finito en un momento dado colapsa.

«UN SISTEMA CON UN CRECIMIENTO CONSTANTE DE LA POBLACIÓN, EL CONSUMO DE RECURSOS Y LA CONTAMINACIÓN EN UN PLANETA FINITO EN UN MOMENTO DADO COLAPSA»

La euforia neoliberal de los 80 quiso enterrar esta predicción a pesar de que la difusa variable «polución» prevista en LLDC se empezó a concretar en un cambio climático sospechosamente antropogénico, una pérdida de biodiversidad alarmante y otras amenazas como el aumento de radiación solar provocada por la degradación de la capa de ozono. Las Naciones Unidas reaccionaron acuñaron el concepto *desarrollo sostenible* (Informe de Brundtland - 1987), organizaron cumbres globales (Río de Janeiro 1992, COP1 -1995) y llamando a que los estados prometieran soluciones... que siempre eran acordes al nuevo clima político global. Cuando ese clima se viene abajo con la crisis de 2008, a la variable polución hay que sumar crecientes indicios de la escasez global de recursos, como por ejemplo empiezan a apuntar los informes de la Agencia Internacional de la Energía de 2008 y 2009 respecto de la materia prima fundamental: el petróleo.

La década que se inicia con las huellas de la crisis económica de 2008 empieza a amontonar indicios que permiten identificar las distintas curvas previstas por LLDC con distintos sucesos y, por tanto, deducir que está en curso un colapso del sistema. Para entonces, ya hay abundante literatura sobre el colapso de las civilizaciones y sociedades en la historia (destacando el éxito editorial de J. Diamond). Desde organizaciones ecologistas a personalidades académicas se empieza a alertar de la situación de colapso y sus posibles consecuencias, con hitos como el *Manifiesto Última Llamada* (2014), la edición de la (muy recomendable) obra «En la Espiral de la Energía» (de Luis González Reyes y Ramón Fernández Durán) o la creciente popularidad de Antonio Turiel

o Yayo Herrero. Es en este contexto en el que el concepto de colapso pasa de informes técnicos del tipo LLDC a ser un concepto de diagnóstico político de uso común.

El convulso 2020 se presta a interpretar cada suceso como una muestra del colapso en curso: un virus ha sido capaz de provocar una crisis económica inaudita y aparentemente imprevisible. 2021 no se queda atrás: el parón de 6 días de Canal de Suez ha provocado fallos en las cadenas de suministros durante meses que se traducen en subidas masivas de precios de las mercancías y, al final, en su escasez. De forma aislada, ninguno de estos sucesos podría predecirse con exactitud. Lo que sí es capaz de indicar la noción de colapso es que sucesos aislados como los de 2020 o 2021 pueden llevar a un fallo en cadena del sistema que lo transforme radicalmente.

COLAPSISMO: ALGUNA CAUTELAS

Hay un capítulo de Star Trek en el que las mejores mentes de la Federación prevén cual es el futuro óptimo a 100 años vista de la galaxia entera y pasan a la acción para que se cumpla. Su plan sale mal en los primeros 15 minutos porque una de las cinco personas del grupo no cumple su función, con lo que toda su predicción se hunde por no haber previsto esa posibilidad. El ejemplo es exagerado, pero señala algo clave: el futuro no está escrito y depende de nuestras acciones.

En estos tiempos sanitarios vamos a servirnos de una analogía médica: el colapso es el diagnóstico, no la receta. Viendo cómo se usa la noción de colapso en los discursos públicos, parece haberse invertido la relación y haber asumido el colapso como receta creando una suerte de colapsismo. Pero el colapso de un sistema injusto, autoritario y, además, inestable no lleva por sí mismo a la superación de la injusticia, el autoritarismo y la inestabilidad.

El modelo de LLDC, como otros tantos modelos de sistemas aplicados a sociedades (o a la humanidad o al planeta), es capaz de hacer previsiones de tendencias: posibles escenarios hacia los que evolucione el conjunto. Pero no prevén el futuro. No dan fechas, lugares y nombres. Además, la propia noción de colapso es un objeto de estudio en sí misma y no casa bien con simplificaciones. Por ejemplo, con la idea de apocalipsis repentino. El colapso del que se nos habla no aparece como un único suceso capaz de demoler súbitamente las estructuras sociales. Al contrario, es un proceso largo (de décadas) de degradación y transformación gradual o, como mucho, a saltos. El colapso es sin duda un diagnóstico, una interpretación de los sucesos en curso. El problema es que habitamos una época dominada por la hegemonía de la idea del «fin del mundo» que nos lleva a pensar en el fin del mundo antes que en su transformación, haciendo crónico el lema Thatcheriano «*There is no alternative*» (No hay alternativa). Es la época de la *condición póstuma* que llama Marina Garcés. En este clima ideológico, la idea de colapso se vuelve perversa porque puede pasar de ser un diagnóstico a ser una especie de maleficio intrínseco a la civilización.

Por otro lado, la idea de colapso está siempre asociada a la noción de límites y



JAVI KAOS

especialmente a *límites físicos*. Los límites indican puntos de no retorno que pueden hacer colapsar el sistema. Asumir la existencia de límites tiene implicaciones notables para un capitalismo que promueve el mito del progreso ilimitado para justificar la acumulación permanente. Pero la idea de límites es en sí misma conflictiva porque habitualmente conlleva una idealización de la naturaleza que la deifica, que la transforma en una fuerza extra-humana con capacidad de decir «*no vayáis por ahí u os castigaré*». Para tomar con cautela la necesaria noción

de límites hay que partir de la reflexión de Giorgios Kallis («*Límites: ecología y libertad*», Ed. Arcadia) que propone dejar de lado las distorsiones que el malthusianismo ha imprimido tanto en el ecologismo como en las escuelas económicas y recuperar la idea de autonomía como capacidad de fijar nuestros propios límites.

Las organizaciones de la clase trabajadora se encuentran ante la incertidumbre que plantea el diagnóstico del colapso y las necesidades del día a día. Que el colapso sea el diagnóstico y no la receta implica que quie-

nes aspiran a la transformación social deben tenerlo en cuenta en sus planes, programas, estrategias y tácticas; no encomendarse a él ni esperarlo acriticamente. ¿Qué implica esto? La necesidad, por ejemplo, de dotarnos a nivel organizativo de mecanismos de respuesta ante coyunturas de alta inestabilidad como las de 2020-2021 o de resituar algunas reivindicaciones históricas, como la reducción de jornada laboral, en el presente contexto. Con o sin colapso, con colapso drástico o paulatino, el papel de la clase trabajadora siempre será determinante.



UN SINDICALISMO PARA EMANCIPARNOS

POR GENIS FERRERO GRANOLLERS

Hablar de emancipación social, al menos para CNT, es hablar de la emancipación de la clase trabajadora: lograr que la clase trabajadora sea dueña de los medios de producción y distribución mediante sus organizaciones y poder ser dueña del total de la riqueza que contribuye a crear y no sólo de una minúscula parte como hasta ahora. Una vez la clase trabajadora deje de ser esclava del trabajo asalariado y pueda participar en la totalidad de la organización económica y social de la sociedad, tendrá plena capacidad para organizarse como considere libremente.

Pese a lo básico de la premisa, si queremos ponerla en el contexto actual estamos obligados a hablar del actual modelo económico y la situación a la que se enfrenta la humanidad ante el cambio climático.

Algunos académicos vienen hablando que nos encontramos en una fase del Capitalismo llamada «Digital». Lo cierto es que los niveles de tecnología digital están permitiendo reorganizar no sólo gran parte de los procesos de producción (p. ej. con la robótica) si no de la distribución de la información y la creación de nuevas infraestructuras digitales. Desde procesos de recopilación y volcado de datos que actualmente se pueden hacer sin intervención del ser humano, la fabricación de vehículos que dependen de microchips para poder funcionar, la creación de plataformas digitales que organizan el trabajo limitando de forma drástica las relaciones entre empleados o creando entornos informáticos de soporte a otras actividades empresariales, educativas o sociales que dependen no sólo de código privado, si no que tienen a grupos financieros internacionales detrás de estas empresas mientras vienen siendo utilizadas por empresas, administraciones públicas e incluso gobiernos.

No obstante la complejidad de la tecnificación en realidad seguimos encontrando la misma dinámica del Capitalismo: la acumulación de la riqueza. Tan sólo que la tecnología que permite exprimir al máximo la productividad también recae cada vez en menos manos.

En este contexto nacen nuevas realidades laborales. Es el caso de los llamados «riders»: repartidores a domicilio cuyo empleador es una plataforma digital. La gran novedad legislativa del Gobierno en

el decreto que regula dicha relación laboral fue obligar a facilitar el algoritmo en el que se basa la organización del trabajo a la representación legal de los trabajadores. Dejando a un lado la práctica inexistencia de representaciones de trabajadores entre las plantillas de este colectivo, es relevante que la centralidad de esta nueva situación laboral gire no sobre la modalidad contractual si no en el algoritmo que las plataformas digitales utilizan para organizar el trabajo.

Este modelo de organización del trabajo basada en el uso de algoritmos informáticos lo vienen usando también otras empresas como Amazon. La mercantil del súper rico Jeff Bezos viene usando en sus almacenes este tipo de sistemas informáticos para organizar el trabajo y explotación del personal.

EL LÁTIGO DE ANTES ES AHORA CÓDIGO BINARIO

Nada de todo esto es nuevo, son formas de explotación que se basan en nuevas tecnologías para aumentar la productividad. De hecho este Capitalismo Digital no sustituye nada, si no que viene a sumar un conglomerado de sistemas económicos con el neoliberalismo de bandera.

La economía digital no puede existir sin ordenadores, móviles... que a su vez necesitan de toda la infraestructura física

«UNA VEZ LA CLASE TRABAJADORA DEJE DE SER ESCLAVA DEL TRABAJO ASALARIADO Y PUEDA PARTICIPAR EN LA TOTALIDAD DE LA ORGANIZACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL DE LA SOCIEDAD, TENDRÁ PLENA CAPACIDAD PARA ORGANIZARSE COMO CONSIDERE LIBREMENTE»

que permite la transferencia de datos de Internet; que a su vez necesita de las fábricas que ensamblan los equipos electrónicos e informáticos; que a su vez necesitan de las minas de donde extraer los minerales imprescindibles, como el cobalto, para que todo esto funcione. Y en cada una de estas fases del trabajo se desarrolla un modelo de explotación.

El sindicalismo debe recuperar la centralidad si queremos que las transformaciones económicas y sociales que se avecinan no se sigan basando en la precarización del trabajo. Controlar el trabajo ha de ser nuevamente el primer objetivo del sindicalismo. Si la clase trabajadora no controla el trabajo no tendrá ninguna influencia en las condiciones en que se desarrolla. Si los sindicatos logramos imponernos nuevamente podremos reequilibrar la balanza, y desde esta nueva posición decidir en los cambios y transformaciones futuras.

DE LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA A LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Son varios los académicos que plantean que en cuestión de pocas décadas el cambio climático va a modificar la vida en el planeta tal y como la conocemos. A la escasez de las energías fósiles se le une un sistema económico basado en una acumulación ilimitada de beneficios. Este modelo irracional globalizado enfrenta un grave dilema: los actuales sistemas de producción de energía renovable, verde, etc. no es capaz de abastecer el nivel de consumo eléctrico.

Hay dos reacciones mayoritarias de las élites ante esta situación. Una es la reacción habitual y avariciosa de la patronal, que aspira a exprimir hasta la última gota de lo que nos queda de fiesta antes que apaguen las luces de este Capitalismo. La histérica reacción del presidente de Foment del Treball, de la Generalitat de Catalunya, ante el fracaso de acuerdo para la inversión de AENA en el Aeropuerto del Prat es un buen ejemplo. Daba igual que el

proyecto fuera contra toda la lógica y sentido común, que fuera a incrementar el nivel de emisiones, a reproducir un modelo basado en el turismo... lo único importante es la obra pública que se han quedado sin poder adjudicarse.

La otra reacción sostiene un relato edulcorado sobre la posibilidad de mantener el nivel de consumo basado en una transición de la industria y de las infraestructuras que permitirá que mantengamos nuestro modelo de transporte de vehículos individuales alimentados con electricidad, gas, etc. El problema de todo esto es que no hay renovables que puedan abastecer el nivel de consumo eléctrico (dejando a un lado el estado de nuestras red eléctrica y su capacidad de abastecer tales niveles de consumo eléctrico), y las energías derivadas del gas son finitas y nos abocarán a otra vuelta de tuerca especulativa y un colapso energético.

Las transformaciones económicas que la sociedad afrontará van a repercutir en el mundo del trabajo. La emancipación social no podrá tener lugar de forma justa sin un reparto racional, ecológico y justo del trabajo y de la riqueza que genere. Si el sindicalismo no adopta este enfoque, no vuelve a ser masivo, revolucionario y no hace acopio de todos aquellos recursos necesarios para afrontar la tarea, nos espera un mundo donde una minoría gestione los recursos, la tecnología y la energía mediante un nuevo fascismo con una misión mesiánica ante el cambio climático.

Decía Carlos Taibo en Granollers en ocasión del homenaje de la revolución social de 1936, que aquél movimiento fue consecuencia de la unión entre una población que venía de un campo español en unas condiciones precapitalistas, con la población urbana anticapitalista. Salvando las distancias, me parece una bonita forma de imaginar nuestro futuro más inmediato. Una emancipación fruto de la lucha contra este Capitalismo Digital y la preservación de nuestro planeta y la humanidad entera.

NECESIDADES, EMANCIPACIÓN SOCIAL Y CULTURA

POR ANA SIGÜENZA
COMARCAL SUR (MADRID)

T

ÓPICO MASLOW. Hasta en anuncios aparece su pirámide: *Fisiológicas* o *supervivencia*. *Seguridad*. *Pertenencia a grupo, relación*. *Logro y estima*. *Cognitivas*. *Estéticas*. *Autorealización*.

Pero ese orden no es universal. Superados los dos primeros niveles, la prioridad para cada humano es diferente. Además, hay necesidades que expresan carencia algo imprescindible y otras, impulsos hacia algo deseable, pero no básico.

Pero como activistas nos preguntamos cada día: ¿Cómo conseguimos que una necesidad individual pueda convertirse en social? ¿Cuándo una sociedad reconoce que debe garantizar una cobertura para todas las personas y poner los medios? ¿Cómo la insatisfacción de una necesidad evoluciona a problema social reconocido por una parte significativa de la población? La concienciación es eso.

La lucha por la satisfacción de las necesidades básicas es universal ahora y siempre, mientras que la cultura es el diferente camino que tomamos para lograrlo. Tener agua cerca es una necesidad universal que

una cultura resolverá con acueductos y otra, con aljibes.

Una cultura individualista o identitaria nos lleva, inevitablemente, a un intento de satisfacción de necesidades sin emancipación colectiva, fracasada, dejando atrás a otros colectivos humanos. Otra cultura más racional y colectivista intentará la emancipación, pero sin dejar atrás a nadie.

En un momento dado, el sindicalismo, y más concretamente, el anarcosindicalismo se descubre como un camino —enormemente útil— para satisfacer necesidades básicas. Su potente cultura armoniza idea con práctica, individual con colectivo, adaptándose al entorno. Trascendiendo los derechos, las colectividades respondieron a la necesidad alimentaria, educativa, sanitaria, convivencial, cultural, habitacional y de defensa, en un momento histórico arduo. La cultura anarcosindicalista considera compatible la Revolución Social con la defensa frente al fascismo, al contrario de la cultura autoritaria que da prioridad a sus objetivos, exigiendo la relegación de nuestros principios. El anarcosindicalismo elige emancipación, frente a sumisión.

Saber que otras culturas —como las comunidades amazónicas— atienden sus necesidades básicas en menos de tres horas diarias mueve, no a defender el primitivismo, sino a la reflexión: ¿Qué consideramos básico en nuestra vida? y, ¿Cuál es nuestra cultura de satisfacción de necesidades?

El desprecio por culturas decimonónicas, o del pasado siglo, olvida que cimentamos nuestra vida con evolución de aquellas. En contradicción, vemos obsoleto el eficaz botijo, mientras adoramos exóticos atavismos. ¿No sopla un viento barredor de nuestra propia cultura emancipatoria, en favor ciego de una cultura sometedor y sumisa?

Satisfacer necesidades superfluas de una élite, a costa de las básicas de los demás se llama desigualdad social. Suena antiguo, pero en la historia, como el corcho, siempre flota. Si elegimos el camino individual, frente al colectivo, el corcho flota. Si descartamos nuestra cultura organizativa, nuestro lenguaje y nuestras prácticas, el corcho flota. Si abandonamos la presencialidad en nuestras relaciones, el corcho flota. Si compramos por Amazon, Bezos flota.



RAÚLOWSKY

¿CUÁNDO HEMOS ABANDONADO NUESTRA CULTURA?

En pequeñas renuncias, como al sistema de salud y a la prevención, contratando un seguro privado, ausente de visión de los determinantes sociales de la salud. Individualización del problema, que culpabiliza por no hacer ejercicio, pero olvida las 12 horas trabajando encadenada a mi pantalla. Tantas pequeñas renuncias: A conocer a mi vecina, porque elijo la república independiente de mi casa; y al transporte colectivo, porque prefiero el individual patinete...

Renunciamos a lectura ideológica en papel y a comentarla; a dialogar; a la reunión cara a cara con compañeros y compañeras, con amigos, con familia. En bucle con un «a ver si quedamos», que traicionaremos porque somos más fieles a la pantalla.

Renunciamos a nombrar. Abandonamos a diario bellas palabras como revolucionario, emancipación, razón, obrera, clase, ... o peor: las vaciamos de contenido, con una hueca retórica opuesta a la práctica.

Renunciamos a conocer a Ramón Acín, Isaac Puente, Isabel Vilà, Paco Ponzán, Lucía Sánchez, Isabel Pereira o a Joan Puig..., con su gran cultura de emancipación, práctica y divulgación.

Renunciamos a nuestra cultura organizativa experta y eficaz desde hace más de cien años, eligiendo una individualización de la lucha por la satisfacción de necesidades. Así es como desaparece la alternativa al sistema explotador (otra palabra en desuso).

Enfocándome a mejorar mi vida, renuncio a construir un mundo mejor que mejore nuestra vida.

Mientras renunciamos a nuestro patrimonio inmaterial y colectivo, otros inoculan en nuestro organismo la dispersión en múltiples causas, la pérdida creciente de la capacidad de postergación, el oportunismo, la sustitución del razonamiento por la burda descalificación basada en frases hechas.

Abandonando nuestras palabras, abandonamos los conceptos que representan y con ellos abandonamos la construcción de una vía diferente a la impuesta para nuestra evolución como humanidad globalizada.

Nuestra elección cultural revolucionaria no radica en perfeccionar una doctrina, sino en no renunciar al colapso de un sistema humanamente inviable, mediante una organización colectivista de la satisfacción de necesidades y del trabajo, impidiendo —para ello— la concentración de poder individual u oligopolio, con una economía armónica, de organización racional, flexible, sin dejar a nadie atrás.

EL CLIMA NO FORMA EL BOSQUE...

... sino que el bosque genera su propio clima.

Si las chispas oportunistas e identitarias fracasan en incendiar la unidad y supervivencia del bosque, conservando nuestra propia cultura evolucionada, sin tantas leves renuncias, habremos frenado la deforestación social con nuestro propio clima emancipatorio.

Cuando la clase obrera universal es un bosque, un árbol eres tú y otro, deseo ser yo.

EL CUARTO OSCURO

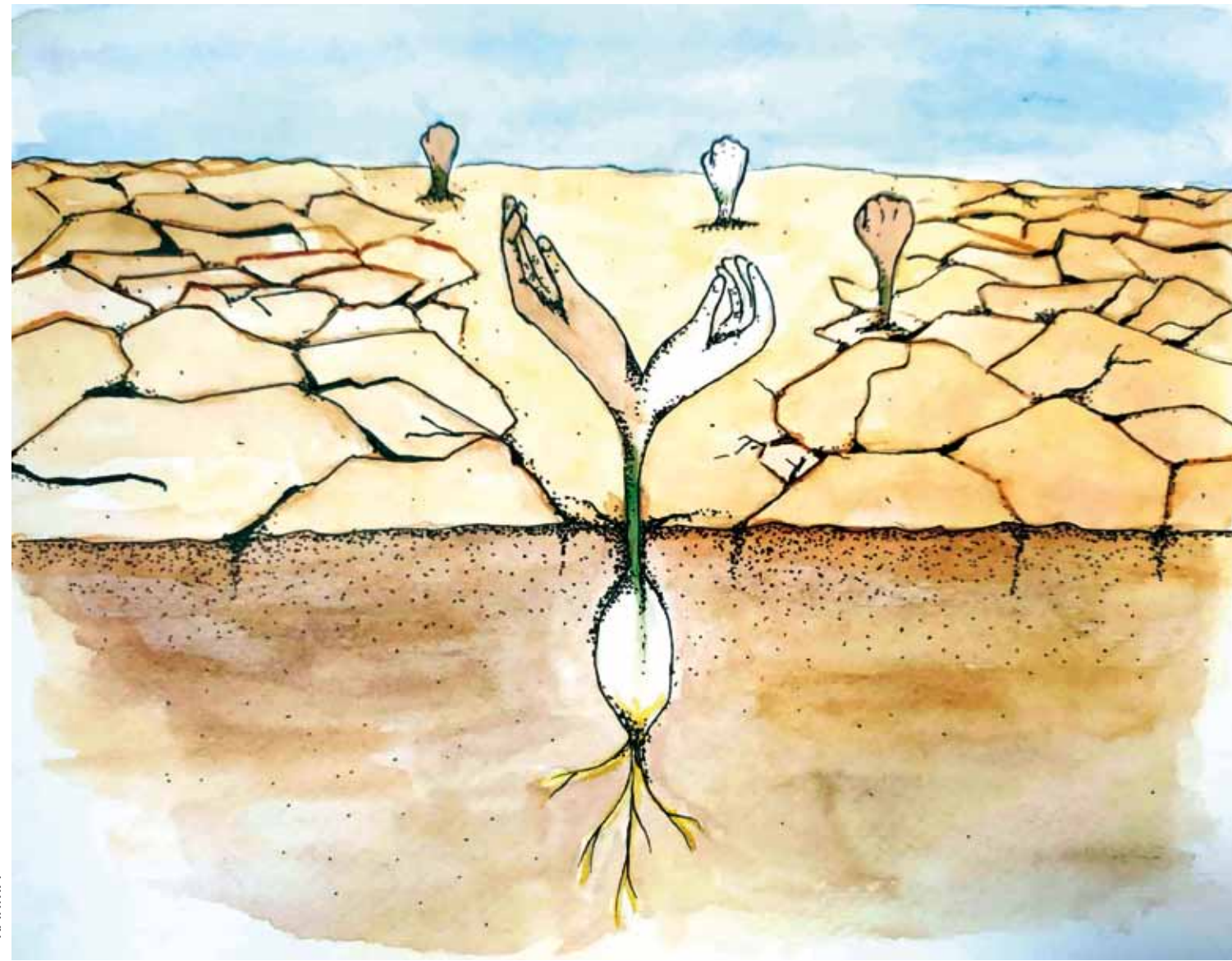
Fernando Verdura

Irme de casa alzando la bandera

EL TEMA propuesto es «Por la Emancipación». Y eso me ha recordado al Himno de la CNT. Cuando uno busca «a las barricadas» en Google, añadiendo «canción», te sale la letra de un tema de Los Muertos de Cristo. Ahí va. Pero a lo que voy: cuando era pequeño y escuché emocionado esa marcha militar en una casete del sindicato, al llegar al verso que dice: «¡que llevará al pueblo a la emancipación!», me costó trabajo entender qué cuernos decía. Tuve que poner la cinta sesenta veces lo menos, para asegurarme de que decía algo de emancipación, que era una palabra que no sabía que estaba en el diccionario. Para mayor abundamiento, la versión original (del 36) hablaba de «que del triunfo sin cesar nos lleva en pos». Pos bueno, ¿quién comprendía eso? Por eso al entonar esa parte suena una cacofonía más grande de lo que le pertenece. Mucho peor en manifestación porque —cualidades colectivas para el canto nulas— nadie se sabe bien la letra. Y eso me recuerda que siendo chiquitito, cuando nos hacían berrear el cara al sol, en lugar de gritar «¡imposible el ademán», chillábamos como si tal cosa «¡imposible el ademán» y nos quedábamos tan panchos. Pero vamos, que en 1970 nos ordenaban que cantáramos el *God Bless America*, y nos parecía más de lo mismo.

En fin, que cuando me enteré de lo de la emancipación, tras buscarla en el diccionario, me pregunté... ¿Emanciparnos de qué? Claro, yo era un ignorante y me imaginé que era algo así como largarme de casa de mis padres... Por supuesto que ni de coña, ni que fuera tonito, pasé del tema y seguí con mis cosas.

O sea, que lo de emanciparnos se refiere a quitarnos de encima todo tipo de subordinación y dependencia. Y para ello hemos elegido como medio el sindicato, que nos permitirá —en la medida que seamos cada vez más grandes, más abiertos y más útiles—, paralizar al Estado. Con nuestras federaciones de industria, con nuestras secciones y sindicatos podemos interrumpir suministros a militares y antidisturbios, saquear las cuentas de los ricos, tomar transportes, comunicaciones, energías... Podemos organizar la producción, la distribución, el consumo. Con el sindicato podríamos hacer lo imposible, claro que sí. Con él la emancipación será sencilla, ya que en realidad —lo demostró el COVID— quienes dependen de nosotros, son quienes nos llevan al desastre. Y con las crisis de todo tipo que vienen, Por la Emancipación, hay que espabilar.



KARMA

EMANCIPACIÓN VS PATRIARCADO

POR ROSA FRAILE MARTÍN VALLADOLID

Cuando nos hablan de emancipación socialmente se piensa en las personas más jóvenes y su dificultad para independizarse. Estadísticas, política y medios de comunicación nos machacan con que a la juventud le cuesta lograr empleos y salarios que les permita iniciar una vida autónoma, emancipada. ¡Cómo si esto fuera solo problema de la juventud!

Hablar de emancipación en estos términos persigue recortar nuestras mentes y erradicar aspiraciones revolucionarias. Olvidar el verdadero significado de la emancipación empequeñece nuestro espíritu y lo vuelve mediocre, pues a pesar de tener independencia y autonomía, vivamos donde vivamos en este mundo, como personas y clase trabajadora que somos,

«EL PATRIARCADO SIEMPRE HA QUERIDO APROPIARSE DEL CUERPO DE LA MUJER, PONERLO A SU SERVICIO, CONTROLAR SU SEXUALIDAD Y REPRODUCCIÓN, YA SEA POR LA FUERZA O CON NORMAS/LEYES»

estamos sometidas a la dominación de la explotación capitalista (o la que toque) y nosotras las mujeres, además, la del patriarcado.

La verdadera EMANCIPACIÓN es una palabra grande y de acción. Lleva implícita en sí misma el camino para la verdadera transformación social y revolucionaria. Liberar a la humanidad de cualquier clase de subordinación o dependencia solo puede producirse por el hecho revolucionario libertario. Es un gran proyecto que el anarquismo se propuso desde sus inicios, y por el que pelearon especialmente las mujeres anarquistas. Nuestras acciones han de conducirnos hacia ese objetivo. No debemos abandonarlo por muy difícil o inalcanzable que nos parezca.

En este largo camino de lucha el discurso y la acción feminista son indispensables, pues solo cuando la mujer sea libre, la humanidad podrá serlo también. Ya nos lo dijeron en los años 30 del siglo XX las compañeras de la organización Mujeres Libres. Ellas lo vieron claro, se organizaron y establecieron por primera vez en la historia y en pro de la liberación de las mujeres trabajadoras, una ruta programática que desarrollaron incluso durante toda la guerra. Solo el triunfo del fascismo y el patriarcado coercitivo pusieron fin a su proyecto.

Si bien MM.LL. nunca habló de patriarcado, sin nombrarlo lo identificaron y señalaron como la peor dominación que la mujer sufre: la que el hombre ejerce sobre la mujer, por el mero hecho de ser mujer. Tuvieron que pasar décadas para que desde el feminismo más radical se empezase a hablar de nuevo de esta opresión.

Hoy sabemos que el patriarcado atraviesa toda la sociedad y sus estructuras. Da igual el momento histórico que analicemos, allí estará. Es la lacra mundial que impide a la mujer ser libre y que avancemos socialmente en igualdad real. Lo conocemos cruel y asesino, o por el contrario ladino y paternalista, según el momento o el rincón del mundo al que miremos. Las religiones y sus instituciones han sido herramienta de opresión a su servicio, que justifican condiciones de inferioridad y sometimiento. Y ¡Ojo! Que tampoco tolera «traidores» y ahí está ese patriarcado-machirulo actuando contra gays y trans.

Mientras haya patriarcado no podrá darse una revolución verdaderamente emancipatoria, por lo que el camino hacia la emancipación pasa sin remedio por estructurar la lucha contra el patriarcado y combatirlo en todos los frentes. No es suficiente gritar consignas en la calle, decimos o sentirnos antipatriarcas una vez al año. Hace falta formarse y reflexionar, sobre todo allí donde las mujeres padecemos un patriarcado de consentimiento, que otorga a nivel legal los mismos derechos a todas las personas, independientemente de su sexo biológico o sentido. En estas condiciones in-

cluso hay mujeres que desde su poltrona niegan su existencia, es cosa de talibanes para ellas, porque aquí vivimos en otro mundo, democrático, desarrollado y libre. Olvidan las violaciones y asesinatos, la trata con destino a la explotación sexual, los despidos por quedarse embarazada, o la carga extra que añadió el teletrabajo a las mujeres.

Cada vez que el feminismo cobra fuerza y se muestra rotundo con luchas amplias e intensas, el patriarcado pone en marcha todos sus recursos para quebrarlo, diluirlo o reconducirlo. Así de mano del neoliberalismo el patriarcado reconvirtió la revolución sexual de los años 60 en un «sírvasse usted mismo» intensificando la mercantilización de la sexualidad y de los cuerpos. Todo vale si da beneficio, ya sea turismo sexual, pornografía, prostitución, vientres de alquiler o trata de personas. Tampoco duda en utilizar el sistema judicial/legislativo y su consecuencia, el sistema penal, para mantener la dominación sobre las mujeres. El aborto es un ejemplo icónico. No debemos olvidar que un rasgo definitorio del patriarcado es que siempre ha querido apropiarse del cuerpo de la mujer, ponerlo a su servicio, controlar su sexualidad y reproducción, ya sea por la fuerza o con normas/leyes, pues sobre nosotras, las mujeres con útero, continúa recayendo el futuro de la especie. Y como siempre se nos ha negado el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos y sexualidad, debemos mirar con lupa todo lo que tenga que ver con ello. Hemos de analizar todo avance tecnológico, ley, norma, costumbre, relato, etc., especialmente si trata sobre los cuerpos y la sexualidad, buscando qué beneficio reporta a los varones y su patriarcado y de qué forma puede contribuir a nuestro perjuicio, o menoscabo como mujeres y si afecta a la libertad de decidir.

ANTIPATRIARCA ha de ser más que un grito. Un hacer diario y consecuente en pro de la verdadera emancipación. La tarea es titánica y compleja, llena de frentes abiertos. Y aunque continuamos teniendo que luchar todavía por la libertad de decidir sobre nuestros cuerpos, por el aborto y la natalidad conscientes, por una verdadera revolución sexual, hoy por hoy formar y capacitar es tan necesario como lo fue en el siglo pasado, así como promover el laicismo o la educación sexual. Educar en igualdad y en libertad debe ser una exigencia y luchar contra la pobreza, que tiene rostro y nombre de mujer, una prioridad pues de la pobreza se nutre desde la esclavitud sexual y los vientres de alquiler, hasta la trata de personas.

La lucha antipatriarcal es el gran reto del siglo XXI. Requiere actuar organizadamente con unidad de acción y determinación, como solo podría hacerlo el movimiento libertario, porque tenemos la certeza de que es el único camino hacia la emancipación.

PALABRAS PADENTRO

Cristina Cobo Hervás

Soy usufructuaria de una vagina. El propietario es el patriarcado

LA PALABRA EMANCIPACIÓN

va emparejada ineludiblemente a la de sumisión o sujeción. Y es una palabra potente, porque implica no sólo el reconocimiento de una situación de opresión, sino la lucha por salir de ella y sobre todo, por tejer nuevas redes de autonomía y nuevos presentes sin miedo.

«¿Quieres cultura, libertad, igualdad y justicia? Pues ve y conquístalas, no quieras que otros vengan a dártelas», decía Ricardo Mella. Pero pienso en mí, en nosotras, y en las telarañas que rodean la búsqueda de esa liberación, en cómo emancipar nuestras mentes y nuestros cuerpos sin que eso acarree la represión de otras. Y no sé por dónde empezar.

Quiero trabajar para ser mi propio sustento, pero me veo incapaz de pelear un convenio que me ata a un mundo de hombres incapaces de conjugar el verbo conciliar, así que juego con sus armas y me visto de ellos. Y ato a mi madre, a mi abuela, les encargo mi crianza, porque así soy libre de no pelear ni de ser consciente de que la riqueza la produzco yo, no la empresa. No entiendo mi nómina, pero el contrato promete alargar mi vida laboral lo suficiente para poder pagar otra suscripción a Netflix.

Quiero ser independiente emocionalmente, pero busco parejas para no sentirme el verso suelto del 2 x 1 de las ofertas del supermercado. Cuando me aburra siempre puedo abrirme una cuenta en Tinder con el manoseado «Con pareja. Discreción», que pulula por la red. Y así no sentirme sola, porque hemos aprendido que soltera es sola, sin complementos, sin brazo del que agarrarse en las fotografías. Y nos negamos a disfrutar de esa soledad, ancladas en convencionalismos.

Quiero follar con libertad, pero la etiqueta de puta pesa demasiado, así que prefiero fingir a explorar mi cuerpo y olvido reclamar mi derecho al placer. Mi orgasmo no es necesario para la reproducción, así que en algún momento decido ser casta y espero, en el rincón de algún bar, que alguien se me acerque y me recuerde que tengo un cuerpo con el que disfrutar. Pero no demasiado.

La emancipación es cosa nuestra. Porque la sumisión es nuestro aprendizaje.

«Quiero libertad, el derecho a la expresarme libremente, el derecho de todas a cosas bellas». Emma Goldman.

Vientres de alquiler, una cuestión capitalista

POR LAURA RUIZ
MADRID

En la práctica de alquilar vientres o como lo llaman sus partidarios, maternidad subrogada, hay muchos debates. Uno de ellos sería el por qué los Estados van a tener que legislar lo que una mujer puede o no puede hacer con su cuerpo. De primeras, no habría justificación para poder hacerlo. Mujeres adultas, con plenas facultades mentales, conscientes y dueñas de su destino. Como tampoco existe justificación para regular la interrupción voluntaria del embarazo o la esterilización a petición propia. Pero hay legislación. Leyes que tutelan a las mujeres, que las infantiliza, que las medicaliza, que deja su voluntad (e incluso su propia salud) como un elemento más en lugar de ser el principal.

En las decisiones sobre el cuerpo de la mujer, en estos y otros ejemplos, pesan muchas más cosas por encima. El interés general —con todas las derechas justificando cualquier recorte de derechos con el escudo de «las familias», la demografía, el envejecimiento de la población, hasta la xenofobia con supuesta «invasión» de otras culturas que tienen más descendencia— nos arrolla. En los vientres de alquiler sucede algo similar. Está la competencia de la mujer de decidir qué hace con su cuerpo y está el también supuesto «derecho» a ser padres, muy discutido. Pero sobre todo está la economía. Una actividad que se calcula que genera 5.000 millones de dólares al año (solo en las transacciones legales) no se puede permitir el lujo de mirar la ética ni perderse en debates legales. Y no lo hacen.

EL ALTRUISMO QUE NO EXISTE, EXISTE LA NECESIDAD

Aunque la industria habla de casos especiales y motivaciones altruistas, la realidad es que la mayoría de las mujeres que gestan para otros tienen una situación económica mala, mientras que la mayoría de las parejas que recurren a este mercado tienen poder adquisitivo. Los intermediarios en estos casos tienen nombres como «agencias», «comerciales» y cuanto más pagan, los «contratantes», más pueden hacer como elegir el color de la piel del bebé o tener garantía de devolución en caso de enfermedad. La lógica

capitalista está detrás de todo un negocio multimillonario y en auge que nada tiene que ver con la solidaridad. Estas son las cifras que ha logrado perfilar la abogada experta en Derechos Humanos Núria González en su libro *Vientres de Alquiler* (LoQueNoExiste, 2019). De los pocos textos que hacen un estudio profundo de la situación a nivel global y, en concreto en España, ya que la alegalidad de este negocio en la mayoría de los países hace muy difícil seguir la pista. Sobre todo al dinero. Mientras que no hay registros oficiales de cuánto cuesta la transacción o de cuánto se remunera a la madre —ya sea por contrato mercantil o por ayuda a los costes de la gestación, el eufemismo para considerar altruista el intercambio—, solo se saben pinceladas. Casos concretos. González recoge varios de estos contratos en los que se le pide a la pareja que quieren un bebé entre 39.000 y 49.000 euros por el proceso. De esa cifra, tal vez 10.000 o 12.000 euros irán para la mujer que va a gestar y parir al bebé. ¿Qué pasa con el resto del dinero? Los intermediarios saben que aunque es poco dinero en porcentaje, para las mujeres de países empobrecidos o con una brecha muy grande de riqueza es una fortuna. En Ucrania, por ejemplo, donde el salario medio es de 400 euros al mes saben que no les faltarán candidatas. Mujeres que con ese dinero podrán ayudar a sus hijos, que podrán hacer frente a una situación económica desfavorable y puede que sea la única fuente de ingresos de toda su familia.

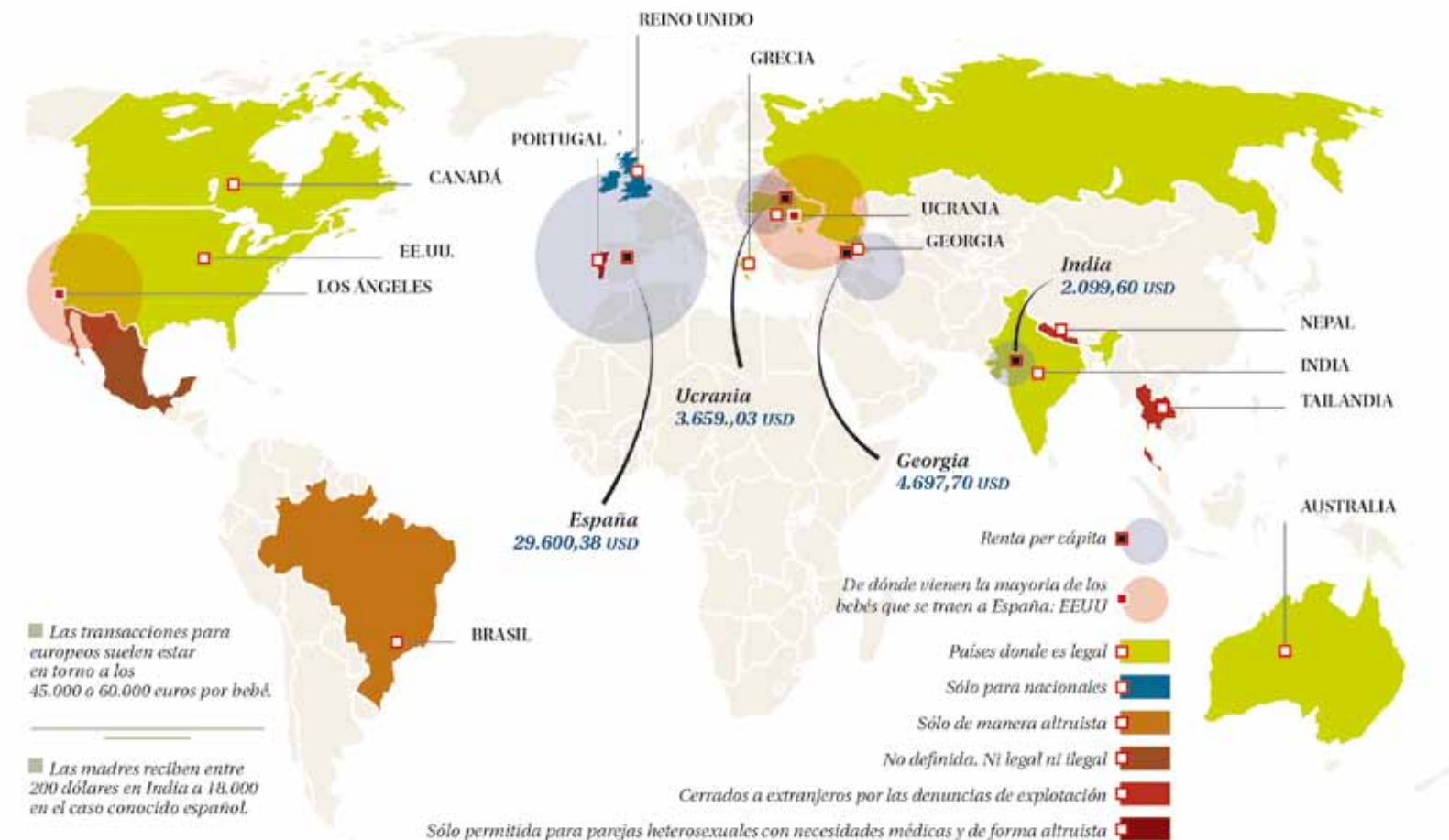
LEGALE, ALEGAL, PROHIBIDO

En algunos casos se les llega a pedir hasta 86.000 euros y así poder elegir a la mujer en un catálogo, decidir sus hábitos durante la gestación y tener un seguro en caso de que el bebé no esté sano. Garantía de devolución, se podría llamar. Porque hay países que no solo miran para otro lado en el caso de estos intermediarios sacando provecho del sufrimiento ajeno, si no que también ellos quieren su parte del pastel. Es el caso de Georgia o de Ucrania, que si bien es más caro para las parejas, advierten las agencias, pueden contratar más «extras» en sus servicios. Otros países donde reconocen esta práctica son EEUU, Canadá, Australia, Grecia o India entre otros. Todos ellos han legislado, en un sentido o en otro, que esta práctica pueda ser legal. Todos ellos promueve la seguridad jurídica de los compradores pero no todos ni la de la madre ni de los bebés.

¿Qué pasa con la madre o el bebé si este no es sano? ¿Qué pasa si, como con las adopciones, la madre quiere criar a su hijo? ¿Qué pasa con ellos si los compradores en el último momento se echan atrás? ¿Qué pasa si cambia la legislación del país de los compradores y ese bebé ya no puede ser ciudadano del otro país? ¿Qué pasa si la agencia se declara en bancarrota y deja el proceso a la mitad? Algunas legislaciones responden a esto y limitan mucho el uso de esta práctica. A veces para asegurar que no se aprovechen las necesidades de las mujeres que van a gestar y otros para asegurar el futuro del bebé. Pero otras legislaciones son

El negocio de los vientres de alquiler

Se calcula que a nivel global mueve 5.000 millones de dólares anuales, pero no hay transparencia en este negocio.



«¿NO HAY UNA FORMA DE QUE UNA PAREJA O UNA PERSONA SOLA PUEDA SER MADRE, PADRE, SIN APROVECHARSE DE LA MALA SITUACIÓN DE UNA MUJER? LA RESPUESTA ES CLARA: LA ADOPCIÓN»

restrictivas con argumentos difíciles de validar como la prohibición a parejas homosexuales o individuos no casados, otros con el veto a que sean de otras nacionalidades.

EL CASO ESPAÑOL, UNA PAREJA EN PARO

Esta última podría llegar a entenderse para asegurar que todo el proceso está dentro de una legislación más o menos garantista con los derechos humanos. Es el caso de Reino Unido que solo permite a nacionales o Grecia, para la que se necesita un permiso de un tribunal para llevarla a cabo. Portugal, por su parte, solo lo permite en caso de parejas heterosexuales que por causas médicas no puedan hacerlo, asegurando el altruismo del caso. Otros estados miran para otro lado mientras estas agencias pagan por causas médicas no puedan hacerlo, asegurando el altruismo del caso. Otros estados miran para otro lado mientras estas agencias pagan por causas médicas no puedan hacerlo, asegurando el altruismo del caso. Otros estados miran para otro lado mientras estas agencias pagan por causas médicas no puedan hacerlo, asegurando el altruismo del caso.

¿Y España? Este estado es uno de los que exporta compradores e importa niños. En concreto, las agencias llevan a los españoles mayoritariamente a EEUU (sobre todo a la ciudad con el contraste de rentas más duro,

como es Los Ángeles) y a Ucrania. Y no son pocos. Hasta 553 se registraron del primer país entre 2010 y 2016 y 231 inscripciones de niños registrados en Ucrania. Estos dos estados suman entre los dos el 78 % de los casos de bebés que se logran inscribir en los registros de forma oficial y que provienen de esta transacción. Una situación compleja, ya que está prohibida en España, pero las agencias buscan la vuelta para que sea posible. Poniendo entre la espada y la pared a la legislación para no dejar abandonados a los bebés o haciendo que también las mujeres españolas puedan ser explotadas para este fin. Un diario nacional pudo hablar con una mujer que viajó a Ucrania para inseminarse, gestar y dar a cambio de dinero al bebé. Aunque la familia que pagaba asegura que lo hizo por ser una «buena amiga», la mujer gestante que cobró 18.000 euros por hacerlo lo dejó claro: «Tuve dos razones para hacerlo. Obviamente por dinero, mi marido y yo tenemos una niña y estábamos en paro. Y también para ayudar a una amiga y a su novio, que no pueden tener

hijos porque ella tuvo un cáncer que la dejó estéril y estaban buscando una madre gestante que fuera española, de confianza y que ya hubiera tenido algún hijo».

En este y otros casos cabe plantearse: ¿No hay una forma de que una pareja o una persona sola pueda ser madre, padre, sin aprovecharse de la mala situación de una mujer? ¿Sería posible un sistema en el que un hogar tenga bebés y a la vez cumpla una función social? ¿Sería posible garantizar que no nacen niños que luego pueden ser rechazados o que no van a tener el hogar prometido? ¿Sería posible dar un hogar a niños y niñas que ya lo necesitan sin que nazcan otros? La respuesta es clara: la adopción. Facilitar los procesos de adopción y acogidas, de manera segura tanto para las familias como para los y las menores es la respuesta. Dejando, de nuevo, agencias con ánimo de lucro fuera y sin que las mafias fueran a buscar en países pobres «oportunidades» de negocio. Una respuesta que deja fuera al capitalismo y por eso es tan difícil de desbloquear en muchos países.

- ▶ Y llegaron a Vigo. Y lo primero que hicieron cuando pisaron la costa fue rebautizar a esta Europa caduca. Y la llamaron *Slumil K'ajxemk'op*, «Tierra Insumisa» en tzotzil
- ▶ Los distintos gobiernos nacionales son las pandillas que pretenden controlar, con violencia «legal», una calle o un barrio, pero el «capo» que controla todo es el Capital



Europa, tierra insumisa

POR ELENA MARTÍNEZ
SIERRA NORTE (MADRID)

Y llegaron a Vigo. Y lo primero que hicieron cuando pisaron la costa gallega fue rebautizar a esta Europa caduca. Y la llamaron *Slumil K'ajxemk'op*, «Tierra Insumisa» en tzotzil, un dialecto maya.

La blanca arena de la playa del Carril se llenó de gentes diversas, hablando lenguas diferentes, llegadas de distintos países europeos y de América Latina, también de Marruecos, y de todos los rincones de este territorio sur, que somos España y Portugal.

En círculo y a modo de «espejo» se presentaban y platicaban en un divertido girigay de voces. «Nos une la vida», decía el representante de «Pallasos en rebeldía», que se escribe así, porque hasta las letras de este divertido colectivo nos quieren hacer reír.

Al grito de ¡Zapata Vive, la lucha sigue!, bailes, acampada, lluvia, como no, y el escuadrón 421. Esa gente de abajo y a la izquierda, señalando la necesidad de que Europa despierte. «Queremos mostrarle al capitalismo que otro mundo es posible».

De Vigo a Mérida, donde compartieron con nuestros compañerxs de CNT Extremadura y los demás colectivos de Caracol-Extremadura. Luego Madrid, donde nos vimos en el emblemático Teatro del Barrio, más de noventa colectivos. Allí estuvimos también lxs compas de CNT Comarcal Sur, Sierra Norte y Colmenar. Conciertos, intervenciones y un grito unánime: ¡EZLN, EZLN!

Después Valencia, Barcelona, Toulouse, París, Montreuil compartiendo con lxs trabajadores sin papeles y el encuentro europeo de mujeres, personas trans, no binarias, en la Zona A Defender (ZAD) de Nôtre-Dame-des-Landes. El saludo de esta avanzada de la Gira por la Vida, que nos dejó su calor y también sus lúcidos textos a través de sus comunicados.

«Según nuestros modos, nuestros calendarios y en nuestra geografía, hemos llegado a la conclusión de que siempre es posible que la pesadilla

empeore. La pandemia del llamado «Coronavirus» no es el apocalipsis. Es sólo su prelude. Si los medios de comunicación y las redes sociales nos querían tranquilizar, antes, «informando» sobre la extinción de un glaciar, de un terremoto, de un tsunami, de una guerra en una parte lejana del planeta, del asesinato de otro indígena por paramilitares, de una nueva agresión a Palestina o al pueblo mapuche, de la brutalidad gubernamental en Colombia y Nicaragua, de imágenes de campos de migrantes que son de otro lugar, otro continente, otro mundo, y así nos convencen de que eso «pasa en otro lado»; en tan sólo unas semanas, la pandemia demostró que el mundo puede ser apenas una pequeña parroquia egoísta, necia y vulnerable. Los distintos gobiernos nacionales son las pandillas que pretenden controlar, con violencia «legal», una calle o un barrio, pero el «capo» que controla todo es el capital.»

Todo ello sin olvidar los actos de apoyo convocados por todas partes. CNT Valladolid, y otros sindicatos de la Confederación,

organizaban actividades y campañas dentro de sus respectivos caracoles esperando la llegada de la delegación y el comienzo de la Gira por la Vida el 13 de agosto.

Todo estaba preparado. ¡Ingenuos europeos! En el pueblo okupado de Navalquejigo habíamos desbrozado el terreno, construido duchas, letrinas, reunido tiendas, sacos, material para cocinar. Esperábamos a la delegación al completo, el inicio de la Gira, entorno a unas 200 personas acampadas compartiendo luchas, ideas, estrategias, risas. Pero no pudo ser. El estado francés cerró fronteras y no permitió la entrada de lxs zapatistas. La única certidumbre en la coordinación durante meses, parecía venirse abajo.

Pero no, nada de eso. Era sólo una piedra en el camino. No podemos olvidar el increíble esfuerzo de lxs compas. Los cincuenta días de travesía cruzando el océano, las cuarentenas, las campañas, los viajes a DF, el enorme esfuerzo económico que han tenido que hacer. Está claro su objetivo: Entrar en esa Europa-Fortaleza que se blindó cada vez más. La última salida para cambiar el curso de las cosas. Evitar que nuestra Pachamama arda por los cuatro costados al ritmo del capitalismo.

Y aunque no llegó la delegación al completo, María José, Lupita, Ximena, Yuli, Bernal y Darío, nuestro querido Escuadrón, volvieron a Madrid para decir: «No nos conquistaron».

Ni el sofocante calor de aquellos días deslució la bienvenida. En Lavapiés, en el espacio autogestionado CSA 3 peces 3, en la CSA Tabacalera con la gente de RedRetro y sus divertidos talleres, el concierto con Boikot y Amparanoia organizado por CGT, finalmente, el 13 de Agosto se vivió como una fiesta.

Madrid acogió a gente de todas partes de Europa y la península. Unas 120 personas alojadas en la Ingobernable y en la Villana de Vallekas. La ENRE hubiera sido espacio de acogida, pero la amenaza de desalojo hizo que se desestimara, y sus gentes, se mudaron a la Ingo para gestionar la acogida.

Amanda, nos lo contaba así: «para nosotras fue una oportunidad de habitar otro espacio. Era raro, pero muy enriquecedor. Nos llamamos Encuentro de Insumisas. Me sorprendió la capacidad de trabajar juntas casi sin conocernos, sorteando mil y una dificultades. ¡Ojalá podamos seguir alimentando esa llamita que se ha encendido con la gira, que ha ido haciéndose cada vez más grande... ¡lo mejor está por venir!»

Unas 1.500 personas marcharon desde la puerta del Sol de Madrid hasta la plaza de Colón. El Escuadrón a lomos otra vez de la montaña, el barco que se usa en la batalla naval de Vallekas. Y esa plaza que alberga símbolos fascistas y de dominación se llenó de dignidad, de rebeldía.

«Ya ven que dicen que somos ignorantes, retrasados, conservadores, opositores al progreso, premodernos, bárbaros, incivilizados, inoportunos e inconvenientes. Tal



Momentos de la delegación zapatista en su «Viaje por la vida» por Europa. / REPORTAJE GRÁFICO: EZLN



vez somos atrasados porque honramos a la tierra en lugar de al dinero. Tal vez somos bárbaros porque cultivamos nuestros alimentos. Porque trabajamos para vivir y no para ganar paga. Tal vez somos inoportunos e inconvenientes porque

nos gobernamos a nosotros mismos como pueblos que somos»

El 14 de septiembre, la Extemporánea, la compañía aerotransportada, como se han hecho llamar, aterrizó en Viena. Comienza la Gira por la Vida.



Conmemoración del 19 de julio en Granollers / Commemoració del 19 de juliol a Granollers / CNT GRANOLLERS

Conmemoración del 19 de julio en Granollers

SOV CNT
GRANOLLERS

que trató muchas y diversas cuestiones que afectaban a las mujeres y a toda la sociedad, señalando la historiadora que muchas de las aportaciones que hicieron todavía tienen un vigor y una vigencia actuales. «Quien lucha por la libertad tiene medio camino hecho», afirmó cuando manifestó la impresión que le causaba ver en las fotografías de aquella época de guerra a tantas mujeres luchadoras milicianas aparecer con una sonrisa.

JUST CASES, compañero de CNT Terrassa, electricista y profesor de historia, explicó algunas de las cuestiones que encontraba más relevantes de aquel momento de levantamiento popular contra el golpe de estado militar. Explicó cómo toda aquella fuerza y capacidad de acción que tuvo el pueblo no fue fruto de un momento espontáneo, sino de un proceso evolutivo de maduración, cambios y acumulación de fuerzas de un movimiento sindicalista —y no solo sindicalista— que hacía décadas que se organizaba. Cases consideraba que, igual que el anarcosindicalismo de la época fue cambiando y adaptándose a las circunstancias y los acontecimientos —manteniendo sus valores, principios y objetivos—, en la actualidad también tenemos que reflexionar y analizar las situaciones para hacer los cambios que sean convenientes.

CARLOS TAIBO, para terminar, escritor y profesor de ciencias políticas jubilado, compartió cinco reflexiones muy interesantes sobre aquellos hechos de hace 85 años, con la mirada puesta en el futuro.

Además de impulsar colectivizaciones y que trabajadores y trabajadoras tomen el control en empresas y lugares de trabajo, habría que pensar como sociedad qué trabajos y procesos productivos tendría sentido mantener y cuáles abandonar o reconvertir. Una cuestión muy obvia hoy en día, cuando existen tantos trabajos inútiles o directamente perjudiciales y tenemos delante una crisis ecológica, energética y de recursos muy grave. También mencionó, sin querer entrar en juicios morales sobre las personas que protagonizaron esos momentos, cómo una parte del sector dirigente del movimiento anarcosindicalista entró en dinámicas de funcionar de manera separada de las bases del movimiento. Se tomaron decisiones estratégicas que ahora mirando atrás se pueden ver claramente equivocadas. Mencionó cómo en muchas ocasiones era la gente de las bases la que avanzaba e iniciaba procesos revolucionarios. Acabó con una reflexión sobre la importancia que tuvo el elemento de los valores y la cultura rural anticapitalista —de donde provenía el proletariado de las ciudades— en combinación con el elemento de la ideología obrera anticapitalista, en la formación de aquel suelo fértil revolucionario.

Hay que poner en valor, recordar y elogiar las buenas obras de aquellos y aquellas que nos preceden. También estudiar las situaciones y ver y entender los errores, para aprender de ellos. ¡Alimentemos la memoria histórica, no como fuente de nostalgia, sino como herramienta de conocimiento y reflexión, como herramienta de futuro!

El pasado 19 de julio desde CNT Vallès Oriental y la Assembla Llibertària de la comarca organizamos un acto de conmemoración del 85º aniversario de la Revolución Social llevada a cabo durante la Guerra Civil.

Un centenar de personas nos reunimos en la plaza Maluquer i Salvador de Granollers. La exposición «El Granollers obrer i revolucionari (1850-1936)» ponía luz a la memoria histórica de la ciudad. El acto empezó de manera musical y distendida con La Garibanda interpretando himnos obreros clásicos: «A las barricadas», «Hijos del pueblo», «la Internacional», «Bella Ciao»...

Después se presentó la jornada, dando lugar a tres ponencias muy interesantes:

SONIA TURÓN, compañera de CNT L'Hospitalet, historiadora y presidenta de la Fundación Anselmo Lorenzo, empezó explicando el buen trabajo que hacen desde la fundación. Explicó y elogió el papel que llevaron a cabo «Mujeres Libres», organización

Commemoració del 19 de juliol a Granollers

SOV CNT
GRANOLLERS

dur a terme «Mujeres Libres», organització que va tractar moltes diverses qüestions que afectaven les dones i tota la societat, assenyalant la historiadora que moltes de les aportacions que van fer encara tenen un vigor i una vigència actuals. «Qui lluita per la llibertat té mig camí fet», va afirmar quan va manifestar la impressió que li causava veure a les fotografies d'aquella època de guerra tantes dones lluitadores milicianes aparèixer amb un somriure.

JUST CASES, company de CNT Terrassa, electricista i professor d'història, va explicar algunes de les qüestions que trobava més rellevants d'aquell moment d'aixecament popular contra el cop d'estat militar. Va explicar com tota aquella força i capacitat d'acció que va tenir el poble no va ser fruit d'un moment espontani, sinó d'un procés evolutiu de maduració, canvis i acumulació de forces d'un moviment sindical —i no només sindical— que feia dècades que s'organitzava. Cases considerava que, igual que l'anarcosindicalisme de l'època va anar canviant i adaptant-se a les circumstàncies i els esdeveniments —mantenint els seus valors, principis i objectius—, en l'actualitat també cal que reflexionem i analitzem les situacions per fer els canvis que siguin convenientes.

CARLOS TAIBO, per acabar, escriptor i professor de ciències polítiques jubilat, va compartir cinc reflexions molt interessants sobre aquells esdeveniments de fa 85

anys, amb la mirada posada al futur. A més d'impulsar col·lectivitzacions i que treballadors i treballadores prenguin el control a empreses i centres de treball, caldria com a societat pensar quins treballs i processos productius tindria sentit mantenir i quins abandonar o reconvertir. Una qüestió molt òbvia avui en dia, quan existeixen tantes feines inútils o directament perjudicials i tenim al davant una crisi ecològica, energètica i de recursos gravíssima. També va mencionar, sense voler entrar en fer judicis morals sobre les persones que van protagonitzar aquells moments, com una part del sector més dirigent del moviment anarcosindicalista va entrar en dinàmiques de funcionar de manera separada de les bases del moviment. Es van prendre decisions estratègiques que ara mirant enrere es poden veure clarament equivocades. Va mencionar com en moltes ocasions era la gent de les bases la que avançava i iniciava processos revolucionaris. Va acabar amb una reflexió sobre la importància que va tenir l'element dels valors i la cultura rural precapitalista —d'on provenia el proletariat de les ciutats— en combinació amb l'element de la ideologia obrera anticapitalista, de cara a formar aquell sòl fèrtil revolucionari.

Cal posar en valor, recordar i elogiar les bones obres d'aquells i aquelles que ens precedeixen. També estudiar les situacions i veure i entendre els errors, per aprendre'n. Alimentem la memòria històrica, no com a font de nostàlgia, sinó com a eina de coneixement i reflexió, com a eina pel futur!

El passat 19 de juliol des de la CNT Vallès Oriental i l'Assembla Llibertària de la comarca vam organitzar un acte de commemoració del 85º aniversari de la Revolució Social duta a terme durant la Guerra Civil.

Un centenar de persones ens vam reunir a la plaça Maluquer i Salvador de Granollers. L'exposició «El Granollers obrer i revolucionari (1850-1936)» posava llum a la memòria històrica de la ciutat. L'acte va començar de manera musical i distesa amb La Garibanda interpretant himnes obrers clàssics: «A las barricadas», «Hijos del pueblo», «la Internacional», «Bella Ciao»...

Després es va presentar la jornada, donant lloc a tres ponències molt interessants:

SONIA TURÓN, companya de CNT L'Hospitalet, historiadora i presidenta de la Fundación Anselmo Lorenzo, va començar explicant la bona feina que fan des de la fundació. Va explicar i elogiar el paper que van

VOCES DEL EXTREMO: POESÍA Y ECONOMÍA

POR ARACELI PULPILLO
VILLAVERDE (MADRID)

El pasado 30 y 31 de julio tuvo lugar el Encuentro de Poetas en Moguer, *Voces del Extremo*, este año bajo el subtítulo *Poesía y Economía* y, además, dedicado a Antonio Mirabent. Desde que se celebrara su primera edición, allá por 1999, han sido más de veinte ediciones en las que se han juntado un nutrido número de poetas —de muy diversos territorios del estado español e iberoamericano—, que indagan, a través de lo poético y la conciencia social, sobre lo que nos rodea: utopía, conflicto, capitalismo, vida, control, empatía, resistencia...

UN LENGUAJE QUE NOS INTERPELA

Escribe Antonio Orihuela —organizador del encuentro— en el prólogo a la antología recopilada este año: «Como románticos incurables hemos insertado nuestras obra en estas lógicas [de compromiso social], de ahí que nuestros poemas apelen a la responsabilidad individual y colectiva que tenemos, en un sistema mundo instaurado por el ca-

pitalismo, para reconocer que todo está interconectado con todo dentro de los límites biofísicos de un planeta hoy por hoy agotado, contaminado y al borde del colapso».

Es la poesía la herramienta que nos permite diseccionar la realidad por medio del lenguaje. Nos permite hurgar y manosear las palabras, construirlas, descomponerlas; nos da la posibilidad de experimentar, preguntar o simplemente mirar con el verbo. También nos interpela.

En los días que transcurre el Encuentro nos topamos con un lenguaje que nos señala. Nos señala para mirar el mundo y sus dolencias y nos da palabras que nos cambian la mirada, que nos atraviesan, y de golpe... ¡PUM! Te topas con un poema que te ensarta por completo, que te rompe:

«El capital asfixia con ganancias,/ crecimiento sostenido e insostenible,/ *No puedo respirar*/ y 2014 es 2020./ Todo está en tu interior,/ me dices,/ mientras la bota me oprime/ la cara contra el suelo, contra el sueño,/ *No puedo respirar*/ once veces antes de morir». Quizá son estos versos de Amelia García Fuentes recitando su poema «En color salmón», o estos otros de M^a Ángeles López Pérez declamando su poema «[el acento]»: «La piedra soñolienta, soñadora,/ repleta de sí misma, de quebranto/ y arenisca, belleza, más quebranto,/ se queda sin aliento, estremece/ porque no hay forma humana de entender la pobreza,/ el crecimiento vegetal de manos como ramas,/ como brazos creciendo/ como tron-

cos,/ atados de raíz/ a la carencia,/ extraños y desnudos,/ doloridos».

Hablaba de los poemas que te rompen, sin embargo también que conectan, que invitan a la creación de común, que te hacen sentir que no estás sola, que antes otras ya. Y algún que otro «Aviso para poetas», como el que nos espeta Ángel Calle: «Poetas, poetas, poetas, muchas de ustedes.../ es difícil que entréis en la aguja de la palabra/ es más fácil pertenecer al ojo de los camellos/ Aviso para otras y otros poetas:/ huir de los tueros avispados, de los aguijones escayolados con leche de crédito/ mejor escribir siempre ciegos/mejor sumergirse en el tacto/ mejor compartir esta noche una cama/ mejor reventar una cárcel».

MOGUER, UN PUEBLO DE POESÍA

Al principio del artículo lo he mencionado de pasada, sin embargo es importante hablar del entorno, del paisaje, de un pueblo cargado de historia(s) literaria(s). Los encuentros de *Voces del Extremo* se celebran en Moguer, una pequeña localidad de Huelva. Bien es cierto que a lo largo de su historia se han celebrado algunas ediciones en otras localizaciones como Sevilla, Madrid, el Valle del Jerte o Bilbao. Sin embargo es en este pueblo onubense donde todos los años se encuentran las y los poetas; quizá algunas ya lo «conocen» por *Platero y yo*.

Desde luego, es el pueblo donde nació

ECONOMÍA

como ramas, formas de autogestionar el encuentro, redes de afectos y sostén que empiezan a hacer pequeñas cosas que posibilitan que todo marche.

Me parece que hay una radicalidad en la propia propuesta. Es Orihuela una especie de coordinador que posibilita que la red se haga más extensa, sin embargo todas son las que construyen y, lejos de otros eventos en las que se ve claramente el carácter jerarquizado de quien hay *detrás/(delante)*, aquí se diluye en el todos, en el todas, al menos esa es mi sensación.

Pienso que se podría extender la propuesta a otros perfiles poéticos que guardan mucha conexión con el fondo y la forma. Pienso que hay gente más joven y precaria que puede conectar con Voces si esa red se quiere aún más extensa. Yo desde luego creo que podría ser un buen horizonte y como meta conquistar el aire —que falta nos hace—.

CANTARES DE REVOLUCIÓN

Este año, el cierre poético de las Jornadas fue a cargo del Colectivo flamencónomo con su espectáculo de agitación *Flamenconomía: nociones de economía y otros cantares* que pretende «acercarse a lo económico desde la cultura flamenca». Toda una declaración de intenciones para revolucionar(nos) a través de soleás, cantares y letrillas: «Capital es que te mueras/que dejemos ya de verte./ Queremos producir Vida/ y tú reproduces muerte», reza su «Soleá del capital».

En el escenario de la Plaza de las Monjas, con algún que otro *señorito* sentado en el bar de al lado, nos alumbraron y cargaron de fuerza, recitando sobre los pesares y angustias que nos atraviesan; también sobre

las resistencias que portamos y la herencia de lucha de las nuestras: «Tenemos los espárragos, tenemos las tagarinas/ Tenemos las piernas con las que caminas/ Habitaciones con kellys explotá/ Somos La Piriñaca recordándonos que nos sabemos cantá/ Invernaderos con jornaleras levánta/ Somos La Niña de los Peines cantándonos por soleá», entonaba Óscar García Jurado en una letrilla inspirada en la canción «Latinoamérica» de Calle13.

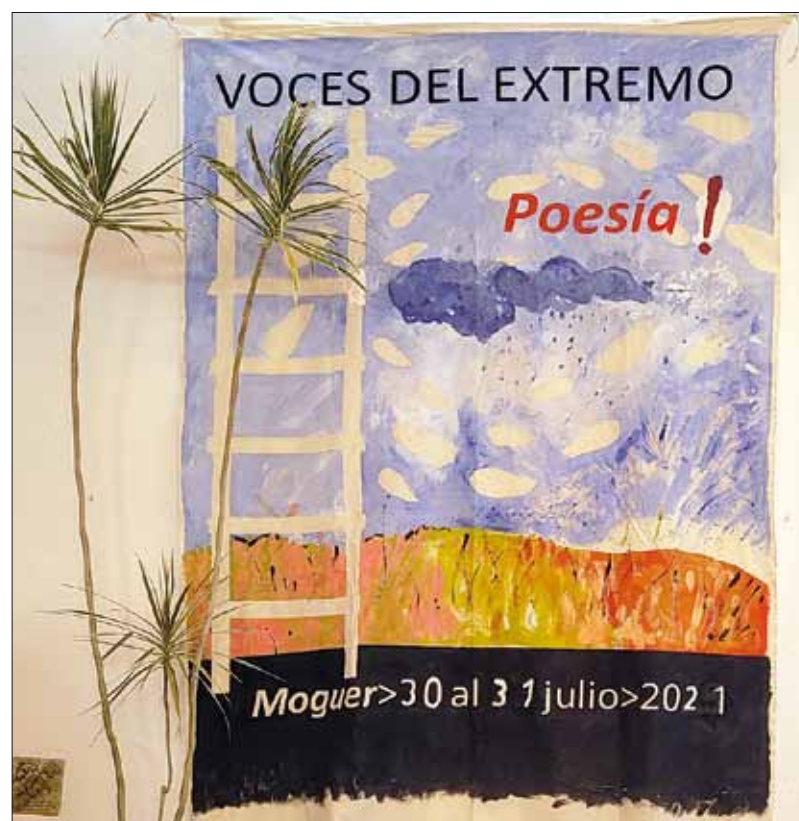
Junto a Óscar, recitando, Ana Ruiz y Antonio Orihuela, al cante Laura Madero y a la guitarra José Alcántara, los integrantes del colectivo que ojalá podáis tener la oportunidad de escuchar. Desde el conocimiento situado hasta el universalismo, pasando por la voz desgarrada y la rabia que empuja a la acción. Acción. Esa es la palabra.

LA FIESTA DE LA CRECIDA

Este año ha sido un encuentro atípico debido al COVID, con muchas menos personas de las que suelen acudir y participar en *Voces del Extremo*. Me cuenta el poeta Juan Cruz López, que ha participado en varias ediciones, que todos los años el broche final es *La fiesta de la crecida*.

Se celebra en Isla Canela (Ayamonte), un lugar hiperturístico. Sin embargo en pleno corazón de la *bestia* está la casa del poeta Eladio Orta, su familia *no se vendió* a grandes compañías hoteleras y de restauración. Y como una gran carcajada del destino, allí en mitad de la Isla del Capitalismo, los poetas Anticapitalistas recitan sus últimos poemas del encuentro, beben, comen, cantan, charlan y auspician cada uno de los golpes que seguirán escribiendo, que seguirán propagando, que seguirán dando...

De izquierda a derecha: cartel del Encuentro de Poetas en Moguer 2021, *Voces del Extremo*. El coordinador del encuentro, Antonio Orihuela junto a otros poetas y El Colectivo flamencónomo que fue el encargado de cerrar el Encuentro con su espectáculo de agitación *Flamenconomía: nociones de economía y otros cantares*. / REPORTAJE GRÁFICO: ELADIO MÉNDEZ



ENTREVISTA | DOMINGO MARTÍNEZ | CNT ARANJUEZ

«CNT debe oponerse activamente al desmantelamiento de lo público»

POR SUSO GARCÍA
CORRESPONSAL DEL CNT
EN BETANZOS (GALIZA)

Domingo Martínez Aguilar nació, hace 69 años, en Madrid, en el barrio de San Fernando (Canillas), en aquella época un barrio marginal poblado de miserables chabolas. Sus padres, hijos del bando de los derrotados en la Guerra Civil, emigraron en su juventud a la capital en busca de una vida mejor. En este ambiente, y empezando a trabajar a los 14 años, no es difícil entender sus inquietudes.

Pregunta.— Desde los 17 años no has dejado de militar sindicalmente, siempre en el sector de las Artes Gráficas. ¿Por qué esa evolución hacia el anarcosindicalismo?

Respuesta.— Efectivamente, con esa edad me integré en la Comisión Obrera de mi empresa, el diario *ABC*, que contaba con una plantilla de unas 1.500 personas solo en Madrid. En esa época, las Comisiones Obreras, no eran propiamente un sindicato sino un movimiento sindical y sociopolítico que luchaba por los derechos laborales y por derribar al franquismo. Después sentí la necesidad de conocer con más profundidad los principios anarquistas, tan denostados en los partidos y sindicatos en los que había militado en mi juventud. Comencé a leer con fruición todo tipo de libros y materiales relacionados con el anarquismo. Y estas lecturas supusieron un gran descubrimiento, pues constaté que realmente mis ideas estaban más próximas a los postulados del anarquismo que a los del marxismo. Fue así como en 1993 me afilié a CNT, aunque en ese momento mi paso por el sindicato fue un tanto fugaz.

P.— ¿Qué has encontrado en la CNT de hoy que te haya llevado a integrarte en ella?

R.— Cuando me trasladé a vivir a Aranjuez, en 2018, pronto entré en contacto con algunos compañeros de CNT que participaban todos los lunes en las asambleas de la Plataforma de Pensionistas y Jubilados de la localidad. Me atrajo del sindicato el hecho de que, junto al trabajo sindical y jurídico, se había implicado en el movimiento de pensionistas local y, además, desplegaba permanentemente otras iniciativas de carácter cultural. Y eso me animó a organizarme de nuevo en el sindicato.

P.— Te has jubilado en 2015 pero no por ello has dejado de participar activamente, primero, en la Plataforma de Pensionistas y

Jubilados «Los Lunes al Sol» de Aranjuez y, posteriormente, en la creación del colectivo de pensionistas de la CNT.

R.— Es necesario que la CNT se involucre en la pelea por la defensa de las pensiones públicas. Oponerse activamente al desmantelamiento del sistema público de pensiones, que sigue imparables, no concierne solo a las personas mayores ya jubiladas, sino a toda la clase trabajadora. En este sentido quiero recordar que, tras el paréntesis del verano, se van a reanudar, con renovadas energías, las movilizaciones para echar abajo la primera fase de la reforma de Escrivá, que pasará por el Congreso para su aprobación. Así, ya se anuncian grandes manifestaciones en Madrid, con carácter estatal, para los días 2 y 16 de octubre.



DOMINGO MARTÍNEZ

P.— ¿Cómo animarías a los compañeros y compañeras para que colaboren en hacer una organización cada día más fuerte?

R.— Yo les recordaría que formamos parte de un sindicato muy diferente a los institucionales. Somos un sindicato con más de un siglo de existencia, con una tradición de lucha única, que propugna la solidaridad, el apoyo mutuo y la autogestión, que no recibe subvenciones ni tiene liberados, que es asambleario, y que, además, no traiciona a la gente trabajadora ni hace negocios con los planes de pensiones privados. Eso exige que nos esforcemos por participar activamente en el sindicato y que nos marquemos incorporar a miles de nuevos afiliados y afiliadas en los próximos años.

CARLOS TAIBO

Todavía la emancipación

CREO QUE LA palabra *emancipación* va de retirada, como lo demostraría el hecho de que su empleo era manifiestamente más frecuente y consistente hace tres o cuatro décadas. Para dar cuenta de ese retroceso se me ocurren, a ojo de buen cubero, dos grandes explicaciones.

La primera subraya el carácter complejo del concepto correspondiente, que mal que bien lo aleja de otros que tenemos más presentes. Es más fácil entender, o creer que entendemos, el significado de vocablos como *justicia, solidaridad, igualdad o libertad*. Lo de la emancipación, en cambio, reclama esfuerzos mayores. ¿De qué tenemos que emanciparnos? ¿Cómo lo haremos? ¿Cuál será el destino final? ¿Qué huellas del pasado quedarán? Si responder a esas preguntas no es sencillo, menos lo es todavía hacerlo en el infierno de una posmodernidad que ha plantado cara a los grandes relatos de la lucha de clases y de la utopía.

La segunda explicación remite al escenario que tenemos delante de los ojos en los países del Norte del planeta. Si hay algo que, en lo que hace a mi consideración, caracteriza ese escenario es la dificultad para asentar los principios y las prácticas que han impregnado de siempre al mundo libertario. La autogestión es un bien raro y preciado, en los discursos y en la realidad cotidiana. Atrapadas en un sinfín de mediaciones, las gentes tienen grandes problemas para entender qué significa la acción directa. En un mundo, en suma, lastrado por el hechizo que provocan las farsas del consumo, la productividad y la competitividad, el apoyo mutuo encuentra grandes problemas para salir adelante.

Si todo lo anterior parece difícil de negar, tengo que volver, sin embargo, sobre un argumento que he empleado aquí mismo en más de una ocasión. Recuerda, por un lado, que la conciencia de la proximidad de un colapso que se antoja cada vez más evidente y cercano puede provocar cambios en la conducta de muchas gentes hoy remisas a la contestación y la rebelión. Y señala, por el otro, que algunos de los problemas que aquí mismo se nos antojan inabundables acaso encuentren solución en las prácticas cotidianas de esos habitantes del Sur que han sabido preservar con sabiduría una contestación vivencial del capitalismo y han sumado a ella una propuesta alternativa —autogestionaria, decrecentista, antipatriarcal e internacionalista— a la miseria del capital. A lo mejor eso es la emancipación.